EDITADO POR "EDICIONES LA CUEVA"

William Shakespeare
EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

DRAMATIS PERSONAE

TESEO, Duque de Atenas
HIPÓLITA, reina de las amazonas, prometida de Teseo
LISANDRO, enamorado de Hermia
HERMIA, enamorada de Lisandro
DEMETRIO, pretendiente de Hermia
HELENA, enamorada de Demetrio
EGEO, padre de Hermia
FILÓSTRATO, maestro de ceremonias
FONDÓN, tejedor
MEMBRILLO, carpintero
FLAUTA, remiendafuelles
MORROS, calderero
HAMBRÓN, sastre
AJUSTE, ebanista
OBERÓN, rey de las hadas
TITANIA, reina de las hadas
ROBÍN EL BUENO, duende
FLORDEGUISANTE

TELARAÑA
POLILLA
MOSTAZA
} hadas

Acompañamiento en la corte de Atenas.
Otras hadas del séquito de Oberón y Titania.

EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO

I.i *Entran* TESEO, HIPóLITA, [FILóSTRATO] y *otros.*

TESEO
Bella Hipólita, nuestra hora nupcial
ya se acerca: cuatro días gozosos
traerán otra luna. Mas, ¡ay, qué despacio
mengua ésta! Demora mis deseos,
semejante a una madrastra o una viuda
que va mermando la herencia de un joven.

HIPÓLITA
Pronto cuatro días se hundirán en noche;
pronto cuatro noches pasarán en sueños,
y entonces la luna, cual arco de plata
tensado en el cielo, habrá de contemplar
la noche de nuestra ceremonia.

TESEO
Anda, Filóstrato,
mueve a la alegría a los jóvenes de Atenas,

despierta el vivo espíritu del gozo.
Y manda la tristeza a los entierros:
tan mustia compañía no conviene a nuestra fiesta.

[*Sale* FILÓSTRATO.]

Hipólita, te he cortejado con mi espada
e, hiriéndote, tu amor he conquistado.
Mas voy a desposarte en otro tono:
con festejo, celebración y regocijo.

Entran EGEO *y su hija* HERMIA, LISANDRO *y* DEMETRIO.

EGEO
¡Salud a Teseo, nuestro excelso duque!
TESEO
Gracias, buen Egeo. ¿Qué noticias traes?
EGEO
Acudo a ti consternado a denunciar
a mi propia hija Hermia. -Acércate,
Demetrio. - Mi noble señor, este hombre tiene
mi consentimiento para unirse a ella. –
Acércate, Lisandro. - Y, mi augusto duque,
este otro le ha embrujado el corazón. -
Sí, Lisandro: tú le has dado tus poesías
y con ella has cambiado prendas de amor.
En el claro de luna le has cantado a su ventana,
afectando con tu voz tiernos afectos,
y en su mente tu imagen has sellado con pulseras
hechas con tu pelo, sortijas, adornos,
caprichos, baratijas, ramilletes y confites,
seductores de la incauta juventud;
con astucia a mi hija has cautivado,
y has trocado la obediencia que me debe
en tenaz insumisión. Gran duque,
si ella aquí, en tu augusta presencia,
se niega a casarse con Demetrio,
yo reclamo el antiguo privilegio ateniense;
puesto que es hija mía, yo dispongo de ella:
o se la entrego a este caballero
o a la muerte, como de forma expresa
estipula nuestra ley para este caso.
TESEO
¿Qué respondes, Hermia? Considera, hermosa joven,
que tu padre debe ser para ti como un dios.
Él te dio belleza; sí, y para él
tú eres como imagen estampada
en cera: queda a su albedrío
conservar la figura o borrarla.
Demetrio es un digno caballero.
HERMIA
También Lisandro.
TESEO
En sí mismo, sí; pero en este caso,
al no tener la venia de tu padre,
el otro debe ser tenido por más digno.

HERMIA
Ojalá que mi padre viera con mis ojos.
TESEO
Tus ojos debieran ver con su juicio.
HERMIA
Suplico, mi señor, que me perdones.
No sé lo que me ha dado el valor,
ni si es conveniente a mi recato
defender ante ti mi pensamiento.
Mas te ruego, mi señor, que me digas
lo peor que puede sucederme
si me niego a casarme con Demetrio.
TESEO
La pena de muerte o renunciar
para siempre al trato con los hombres.
Por tanto, bella Hermia, examina tus deseos,
piensa en tu edad, mide bien tus sentimientos
y decide si, al no ceder a la elección paterna,
podrás soportar el hábito de monja,
encerrada para siempre en lóbrego claustro,
viviendo como hermana yerma de por vida
y entonando tenues himnos a la frígida luna.
Las que, venciendo su pasión, emprenden
tan casto peregrinaje son tres veces benditas,
pero en la tierra es más feliz la rosa arrancada
que la que, ajándose en intacto rosal,
crece, vive y muere en bendita doncellez.
HERMIA
Pues así he de crecer, vivir y morir, señor,
antes que ceder mi privilegio virginal
al hombre cuyo no querido yugo
mi alma se niega a obedecer.
TESEO
Considéralo despacio y, con la luna nueva,
el día en que mi amor y yo sellemos
un contrato de unión sempiterna,
ese día prepárate a morir
por no acatar el deseo de tu padre,
a casarte con Demetrio, como quiere,
o, en el altar de Diana, a hacer voto
de perenne abstinencia y celibato.
DEMETRIO
Querida Hernia, cede. Lisandro, somete
tu falaz pretensión a mi claro derecho.
LISANDRO
Demetrio, tú ya tienes el amor de su padre;
tenga yo el de Hermia. Cásate con él.
EGEO
Cierto, burlón Lisandro: él tiene mi amor,
y con mi amor le daré lo que es mío.
Como ella es mía, todos mis derechos sobre ella
se los transfiero a Demetrio.
LISANDRO
Mi señor, soy de tan noble cuna como él
y de igual hacienda. Estoy más enamorado,
mi posición se equipara, si es que no

supera, a la de Demetrio.
Y, lo que cuenta más que mis alardes,
la hermosa Hermia me quiere.
¿Por qué voy a renunciar a mi derecho?
Demetrio (y se lo digo a la cara)
ha cortejado a Helena, la hija de Nédar,
y le ha robado el alma; y la dulce Helena
ama, adora, idolatra con delirio
a este hombre corrompido y veleidoso.

TESEO

Debo confesar que también he oído eso
y pensaba hablar con Demetrio de este asunto,
mas, atareado con los míos propios,
se me fue de la memoria. Demetrio, ven,
y tú también, Egeo; vais a acompañarme:
os quiero hacer una advertencia a solas.
Respecto a ti, bella Hernia, prepárate
a ajustar tu capricho al deseo de tu padre;
si no, las leyes de Atenas, que yo no puedo
suavizar, han de entregarte a la muerte
o a una vida de santo celibato. -
Ven, Hipólita. ¿Cómo estás, mi amor? -
Demetrio y Egeo, venid conmigo.
Os he reservado algunas tareas
referentes a mis bodas, y quiero hablaros
de algo que os toca muy de cerca.

EGEO

Te seguimos con placer y acatamiento.

Salen todos menos LISANDRO y HERMIA.

LISANDRO

¿Qué tal, mi amor? ¿Por qué tan pálida?
¿Cómo es que tus rosas se han mustiado tan deprisa?

HERMIA

Tal vez por falta de lluvia, que bien
podría darles con diluvios de mis ojos.

LISANDRO

¡Ay de mí! A juzgar por lo que he leído
o lo que he oído de casos reales o fábulas,
el río del amor jamás fluyó tranquilo.
O había diferencia de rango...

HERMIA

¡Qué cruz! Ser noble y no poder prendarse del humilde.

LISANDRO

... o edades dispares y no hacían pareja.

HERMIA

¡Qué cruel! Ser vieja y no poder casarse con un joven.

LISANDRO

O depender de la elección de los tuyos.

HERMIA

¡Ah, infierno! ¡Que elijan nuestro amor ojos de otros!

LISANDRO

O, si había consonancia en la elección,
asediaban al amor enfermedad, guerra o muerte,
volviéndolo fugaz como un sonido,

veloz como una sombra, efímero cual sueño,
breve cual relámpago que, en la noche oscura,
alumbra en su arrebato cielo y tierra
y, antes que podamos decir «¡Mira!»,
lo devoran las fauces de las sombras.
Así de rápido perecen ilusiones.

HERMIA

Si los amantes encontraban siempre estorbos,
será porque es ley del destino.
Soportemos pacientes nuestra pena,
pues es cruz que de antiguo se ha llevado,
y tan propia del amor como los sueños, suspiros,
ansias, deseos y llanto que siempre le acompañan.

LISANDRO

Buen parecer. Entonces, oye, Hermia:
tengo una tía viuda, señora
de grandes rentas y sin hijos.
Reside a siete leguas de Atenas,
y yo soy para ella como su único hijo.
Allí, querida Hermia, puedo desposarte;
allí no pueden seguirnos las rígidas
leyes atenienses. Así que, si me quieres,
escápate esta noche de casa de tu padre
y, en el bosque, a una legua de la villa,
donde una vez te vi con Helena
celebrando las fiestas de mayo,
allí te esperaré.

HERMIA

Gentil Lisandro,
por el arco más fuerte de Cupido,
por su flecha mejor de punta de oro,
por las palomas de Venus, candorosas,
por lo que une almas y al amor exhorta,
por el fuego en que ardió Dido de Cartago
cuando vio zarpar al falso troyano,
por cuantas promesas el hombre vulnera
(más de las que nunca mujeres hicieran),
te juro que en ese lugar que me has dicho
mañana sin falta me veré contigo.

LISANDRO

Cumple el juramento, amor. Aquí viene Helena.

Entra HELENA.

HERMIA

Dios te guarde, bella Helena. ¿Dónde vas?

HELENA

¿Me has llamado bella? Lo has de retirar.
Demetrio ama tu belleza. ¡Gran dicha!
Le guían tus ojos, y tu voz divina
le suena más dulce que al pastor la alondra
cuando el trigo es verde y el espino brota.
El mal se contagia. ¡Pero no un semblante!
El tuyo, mi Hermia, quisiera robarte.
Mi oído, tu voz; mis ojos anhelan
tus ojos; mi lengua, el son de tu lengua.

Fuera mío el mundo, menos a Demetrio,
por cambiarme en ti lo daría entero.
¡Ah, enséñame a ser bella, dime ya
cómo logras a Demetrio enamorar!

HERMIA

Le miro con ceño, pero él sigue amándome.

HELENA

¡Aprendieran mis sonrisas ese arte!

HERMIA

Le doy maldiciones, y él me da su amor.

HELENA

¡Pudieran mis preces moverle a pasión!

HELENA

Cuanto más le odio, más me sigue él.

HELENA

Cuanto más le amo, más me odia él.

HERMIA

Culpa mía no es su locura, Helena.

HELENA

¡Así fuera mía! Es de tu belleza.

HERMIA

Alégrate. Nunca más verá mi cara,
pues Lisandro y yo huiremos de casa.
Antes que a Lisandro le hubiera yo visto,
para mí era Atenas como un paraíso.
¿Cuáles son las gracias que hay en mi dueño,
que ha convertido un cielo en infierno?

LISANDRO

Dulce Helena, te revelo nuestro plan:
mañana, cuando en el marino cristal
la luna contemple su rostro plateado
y líquidas perlas adornen los campos
(la hora que huidas de amantes oculta),
las puertas de Atenas verán nuestra fuga.

HERMIA

Y en el bosque, donde tú y yo tantos días
solíamos yacer en lechos de prímulas
confiándonos las dos nuestros secretos,
allí Lisandro y yo nos encontraremos:
no nos faltarán, olvidando Atenas,
otras compañías y amistades nuevas.
Adiós, buena amiga; tennos en tus preces,
y que tu Demetrio te depare suerte.
Lisandro, no faltes. Del manjar de amores
nuestra vista ayune hasta mañana noche.

LISANDRO

Allí estaré, Hermia.

Sale HERMIA.

Helena, he de irme.
Cual tú por Demetrio, que él por ti suspire.

Sale.

HELENA

¡Cuánto más felices son unas que otras!
Para Atenas soy como ella de hermosa,
mas, ¿de qué me sirve? No lo cree Demetrio:
lo que todos saben no quiere saberlo.
¿Que él yerra adorando los ojos de Hermia?
Yo tampoco acierto amando sus prendas.
A lo que es grosero, deforme y vulgar
Amor puede darle forma y dignidad.
Amor ve con la mente, no con la vista;
por eso a Cupido dios ciego lo pintan.
Y no es que a su mente la guíe el cuidado,
que alas y ceguera hablan de arrebatos.
Por eso se dice que Amor es un niño,
pues ha errado mucho con quien ha elegido.
Y si los muchachos jugando se mienten,
así el niño Amor es perjuro siempre.
Antes que Demetrio de Hermia se prendara
sus votos de amor eran granizada.
Llegando al granizo el calor de Hermia,
con él derritió todas sus promesas.
La fuga de Hermia le voy a contar:
mañana en la noche él la seguirá
hasta el mismo bosque. Cuando oiga mi anuncio,
si me da las gracias, las dará a disgusto.
Mas yo de este modo la pena compenso
viéndole ir allá, y luego al regreso.

Sale.

I.ii *Entran* MEMBRILLO *el carpintero*, AJUSTE *el ebanista*, FONDÓN *el tejedor*, FLAUTA *el remiendafuelles*, MORROS *el calderero* y HAMBRÓN *el sastre.*

MEMBRILLO
¿Está toda la compañía?
FONDÓN
Más vale que los llames *peculiarmente*, uno a uno, según el escrito.
MEMBRILLO
Aquí está la lista con los nombres de todos los de Atenas a los que se considera aptos para representar la comedia ante el duque y la duquesa en la noche de su boda.
FONDÓN
Amigo Membrillo, primero di de qué trata la obra; después, nombra a los cómicos y entonces llega al final.
MEMBRILLO
Pues la obra se llama «La dolorosísima comedia y la crudelísima muerte de Píramo y Tisbe».
FONDÓN
Un gran trabajo, te lo digo yo, y divertido. Ahora, amigo Membrillo, pasa lista a los cómicos. Señores, separaos.
MEMBRILLO
Responded conforme os llame. Fondón el tejedor.
FONDÓN
Presente. Dime mi papel y sigue.
MEMBRILLO
Tú, Fondón, haces de Píramo.
FONDÓN
¿Quién es Píramo? ¿Un amante o un tirano?
MEMBRILLO

Un amante que se mata galantemente por amor.

FONDÓN

Para hacerlo bien eso exigirá algún llanto. Si es mi papel, que el público se cuide de sus ojos: desencadenaré tempestades, lloraré mi dolor. Todo eso. Aunque lo mío es el tirano. Haría un Hércules espléndido o un papel de bramar y tronar, de estremecerlo todo:

Las rocas rugientes,
los golpes rompientes
destrozan los cierres
de toda prisión.
Y el carro de Febo,
que brilla a lo lejos,
al destino necio
trae la destrucción.

¡Qué sublime! - Llama a los otros cómicos. - Es el tono de Hércules, el tono de un tirano. Un amante es más doliente.

MEMBRILLO

Flauta el remiendafuelles.

FLAUTA

Presente, Membrillo.

MEMBRILLO

Flauta, tú tienes que hacer de Tisbe.

FLAUTA

¿Quién es Tisbe? ¿Un caballero andante?

MEMBRILLO

Es la amada de Píramo.

FLAUTA

Oye, no. No me deis un papel de mujer: me está saliendo la barba.

MEMBRILLO

No importa. Puedes hacerlo con máscara y hablar con voz fina.

FONDÓN

Si puedo taparme la cara, déjame hacer de Tisbe a mí también. Pondré una voz finísima: «Tizne, Tizne.» « ¡Ah, Píramo, amado mío! ¡Querida Tisbe, amada mía! »

MEMBRILLO

No, no. Tú haces de Píramo; y tú, de Tisbe, Flauta.

FONDÓN

Bueno, sigue.

MEMBRILLO

Hambrón el sastre.

HAMBRÓN

Presente, Membrillo.

MEMBRILLO

Hambrón, tú tienes que hacer de madre de Tisbe. - Morros el calderero.

MORROS

Presente, Membrillo.

MEMBRILLO

Tú, de padre de Píramo. Yo, de padre de Tisbe. -Ajuste el ebanista. Tú, el papel del león. - Espero que sea un buen reparto.

AJUSTE

¿Tienes escrito el papel del león? Si lo tienes, haz el favor de dármelo, que yo aprendo despacio.

MEMBRILLO

Puedes improvisarlo: sólo hay que rugir.

FONDÓN

Déjame hacer de león a mí también. Rugiré de tal modo que levantaré el ánimo a cualquiera. Rugiré de tal modo que el duque dirá: «¡Que vuelva a rugir, que vuelva a rugir!»

MEMBRILLO

Si te pones tan tremendo asustarás a la duquesa y a las damas, y harás que griten. Sólo por eso nos ahorcarían a todos.

TODOS

A todos, a cada hijo de vecino.

FONDÓN

Amigos, si asustáis de muerte a las damas, seguro que no les quedará más *respectiva* que ahorcarnos. Pero yo voy a *agraviar* la voz y os rugiré más suave que un pichón. Os rugiré como un ruiseñor.

MEMBRILLO

Tú no harás más que de Píramo, que Píramo es bien parecido y tan apuesto como el que más en día de primavera. Muy guapo y todo un caballero. Así que tienes que hacer de Píramo.

FONDÓN

Bueno, pues me encargo de él. ¿Qué barba es mejor para el papel?

MEMBRILLO

La que tú quieras.

FONDÓN

Actuaré con barba de color paja, con barba cobriza, con barba carmesí o con barba dorada como una corona de oro francesa.

MEMBRILLO

Algunas coronas francesas ya no tienen pelo, así que tendrás que actuar afeitado. - Bueno, amigos, aquí tenéis los papeles. Os ruego, suplico y ordeno que os los aprendáis para mañana noche y que os reunáis conmigo en el bosque de palacio, a una milla de Atenas, a la luz de la luna. Allí ensayaremos, que, si nos juntamos en la ciudad, la gente nos asediará y sabrá lo que tramamos. Mientras, haré una lista de los accesorios que requiere la comedia. Os lo ruego, no faltéis.

FONDÓN

Nos reuniremos y podremos ensayar con todo *libertinaje y* sin temor. ¡Trabajad duro y sin fallos! ¡Adiós!

MEMBRILLO

Nos vemos junto al roble del duque.

FoNDóN

Conforme. El que falte, se la carga.

Salen.

II.i *Entra un* HADA *por una puerta* y ROBÍN EL BUENO *por la otra.*

ROBA

¿Qué hay, espíritu? ¿Dónde te encaminas?

HADA

Por valle y collado,
por soto y brezal,
por parque y cercado,
por fuego y por mar.
Por doquier me muevo presta,
como la luna en su esfera.
A mi Hada Reina sirvo
y en la hierba formo círculos.
Sus guardianas son las prímulas:
sus mantos dorados brillan
de rubíes, don de hadas;
vive en ellos su fragancia.
Traeré gotas de rocío, por prenderlas
en la oreja de estas flores como perlas.
Adiós, espíritu burdo; ya te dejo.
Nuestra reina se aproxima con sus elfos.

ROBÍN

Esta noche el rey aquí tiene fiesta;
procura que no se encuentre a la reina:

Oberón está cegado de ira,
porque ella ha robado a un rey de la India
un hermoso niño que será su paje;
jamás había robado niño semejante.
Oberón, celoso, quiere la criatura
para su cortejo, aquí, en la espesura.
Mas ella a su lindo amado retiene,
lo adorna de flores, lo hace su deleite.
Y ya no se ven en prado o floresta,
junto a clara fuente, bajo las estrellas,
sin armar tal riña que los elfos corren
y en copas de bellotas todos se esconden.

HADA

Si yo no confundo tu forma y aspecto,
tú eres el espíritu bribón y travieso
que llaman Robín. ¿No eres tú, quizá?
¿Tú no asustas a las mozas del lugar,
trasteas molinillos, la leche desnatas,
haces que no saquen manteca en las casas
o que la cerveza no levante espuma,
se pierda el viajero de noche, y te burlas?
A los que te llaman «el trasgo» y «buen duende»
te agrada ayudarles, y ahí tienen suerte.
¿No eres el que digo?

ROBÍN

Muy bien me conoces:
yo soy ese alegre andarín de la noche.
Divierto a Oberón, que ríe de gozo
si burlo a un caballo potente y brioso
relinchando a modo de joven potrilla.
Acecho en el vaso de vieja cuentista
en forma y aspecto de manzana asada;
asomo ante el labio y, por la papada,
cuando va a beber, vierto la cerveza.
Al contar sus cuentos, esta pobre vieja
a veces me toma por un taburete:
le esquivo el trasero, al suelo se viene,
grita «¡Qué culada!», y tose sin fin.
Toda la compaña se echa a reír,
crece el regocijo, estornudan, juran
que un día tan gracioso no han vivido nunca.
Pero aparta, hada: Oberón se acerca.

HADA

Y también mi ama. ¡Ojalá él se fuera!

Entran [OBERÓN] *el rey de las hadas, por una puerta, con su séquito, y* [TITANIA] *la reina, por la otra, con el suyo.*

OBERÓN

Mal hallada aquí, bajo la luna, altiva Titania.

TITANIA

¿Cómo? ¿El celoso Oberón? Corramos, hadas.
He abjurado de su lecho y compañía.

OBERÓN

¡Espera, rebelde! ¿No soy yo tu esposo?

TITANIA

Y yo seré tu esposa. Pero sé
que te has escabullido del País de las Hadas
y, encarnado en Corino, te has pasado el día
tocando el flautillo y recitando amores
a la enamorada Fílida. ¿Qué te trae aquí
de los remotos confines de la India
si no es, en verdad, que la esforzada amazona,
tu dama cazadora, tu amada guerrera,
va a casarse con Teseo y tú pretendes
dar al tálamo dichas y venturas?

OBERÓN

¿Y tú cómo te atreves, Titania, a mencionar
mi buen entendimiento con Hipólita
sabiendo que yo sé de tu amor por Teseo?
En la noche estrellada, ¿no le apartaste
de Perigenia, a quien sedujo?
¿No le hiciste ser infiel a la bella Egle,
a Ariadna y a Antíope?

TITANIA

Todo eso son ficciones de los celos.
Desde el principio del verano no nos hemos
encontrado en cerro, valle, prado o bosque,
junto a fuente pedregosa o arroyo con juncos
o a la orilla arenosa de los mares,
bailando en corro al son del viento, sin que tú
nos perturbes la fiesta con tus quejas,
a tal punto los vientos, silbándonos en vano,
como en venganza sorbieran de la mar
brumas malsanas que, al caer en la tierra,
han hinchado de tal modo los ríos más menudos
que los han desbordado de su cauce.
El buey ha tirado inútilmente del arado,
el labrador ha malgastado su labor
y aún tierno se ha podrido el trigo verde.
En el campo anegado el redil está vacío
y los cuervos se ceban en las reses muertas.
El terreno de los juegos se ha embarrado
y, por falta de uso, los laberínticos senderos
apenas se distinguen invadidos de hierba.
Los mortales añoran los gozos del invierno:
ni cánticos ni himnos bendicen ya la noche.
Tú has hecho que la luna, que rige las mareas,
pálida de furia bañe el aire
causando multitud de fiebres y catarros.
Con esta alteración estamos viendo
cambiar las estaciones: la canosa escarcha
cae sobre la tierna rosa carmesí
y a la helada frente del anciano Invierno
la ciñe, como en broma, una diadema
de fragantes renuevos estivales. Primavera,
verano, fecundo otoño, airado invierno
se cambian el ropaje y, viendo sus efectos,
el aturdido mundo no sabe distinguirlos.
Toda esta progenie de infortunios
viene de nuestra disputa, de nuestra discordia.
Nosotros somos sus autores y su origen.

OBERÓN
Pues ponle remedio. De ti depende.
¿Por qué Titania se opone a su Oberón?
Yo sólo te pido el niño robado
Para hacerlo mi paje.
TTTANIA
No te esfuerces: ni por todo
el País de las Hadas daría el niño.
Su madre me tenía devoción;
en el aire perfumado de la India
conversaba a mi lado muchas noches
y, sentada en la amarilla playa junto a mí,
observaba el navegar de los barcos mercantes.
Reíamos de ver cómo el viento retozón
hinchaba y preñaba las velas. Ella,
encinta de este niño, imitaba
los barcos con su andar grácil y ondulante
y en tierra navegaba por traerme
menudencias y, cual de una travesía,
regresaba junto a mí con rico cargamento.
Mas, siendo una simple mortal, murió en el parto;
por ella estoy criando yo a su hijo
y por ella no pienso separarme de él.
OBERÓN
¿Te quedarás aquí, en el bosque, mucho tiempo?
TITANIA
Quizá hasta después de las bodas de Teseo.
Si te avienes a bailar en nuestro corro
y a ver nuestra fiesta a la luz de la luna, ven.
Si no, rehúyeme, y yo evitaré tu territorio.
OBERÓN
Dame el niño y yo iré contigo.
TITANIA
Ni por todo tu reino. - Vámonos, hadas,
que tendríamos pelea si me quedara.

Salen [TITANIA *y su séquito*].

OBERÓN
Muy bien, vete. De este bosque no saldrás
hasta que te haya atormentado por tu afrenta. –
Mi buen Robín, acércate. ¿Recuerdas
que una vez, sentado en un promontorio,
oí a una sirena montada en un delfín
entonar tan dulces y armoniosas melodías
que el rudo mar se volvió amable con su canto
y algunas estrellas saltaron locas de su esfera
oyendo a la ninfa de los mares?
ROBÍN
Lo recuerdo.
OBERÓN
Aquella vez yo vi (tú no podías),
volando entre la fría luna y la tierra,
a Cupido todo armado. Apuntó bien
a una hermosa virgen que reinaba en Occidente
y disparó con energía su amoroso dardo

cual si fuera a atravesar cien mil corazones.
Mas yo vi que los castos rayos de la luna
detenían la fogosa flecha de Cupido
y que la regia vestal seguía caminando
con sus puros pensamientos, libre de amores.
Observé en dónde caía el dardo:
cayó sobre una florecilla de Occidente,
antes blanca, ahora púrpura por la herida
del amor. Las muchachas la llaman «suspiro».
Tráeme esa flor: una vez te la enseñé.
Si se aplica su jugo sobre párpados dormidos,
el hombre o la mujer se enamoran locamente
del primer ser vivo al que se encuentran.
Tráeme la flor y vuelve aquí
antes que el leviatán nade una legua.

ROBÍN

Pondré un cinto a la tierra en cuarenta minutos.

[*Sale.*]

OBERÓN

En cuanto tenga el jugo
esperaré a que Titania esté dormida
para verter el líquido en sus ojos.
Al primer ser vivo que vea cuando despierte,
sea un león, un oso, un lobo, un toro,
el travieso mono, el incansable simio,
lo seguirá con las ansias del amor.
Y antes que yo quite de sus ojos el hechizo
(y puedo quitárselo con otra planta),
haré que me entregue su paje.
Pero, ¿quién viene? Como soy invisible,
voy a escuchar su conversación.

Entra DEMETRIO *seguido de* HELENA.

DEMETRIO

No te quiero, así que no me sigas.
¿Dónde están Lisandro y la bella Hermia?
A él le mataré; ella me mata a mí.
Me dijiste que se escondieron en el bosque:
pues aquí estoy, delirando en el bosque
porque no encuentro a mi Hermia.
¡Vamos, vete y deja de seguirme!

HELENA

Tú me atraes, imán duro y despiadado!
No es que yo sea hierro: mi alma es fiel
como el acero. Pierde tú el poder de atraer
y yo no tendré poder para seguirte.

DEMETRIO

¿Acaso te incito? ¿Acaso te adulo?
Más bien, ¿no te digo con toda franqueza
que ni te quiero ni podré quererte?

HELENA

Y yo te quiero más por decir eso.
Soy tu perrita: Demetrio, cuanto más

me pegues tú, yo seré más zalamera.
Trátame como a tal: dame golpes, puntapiés;
desatiéndeme, abandóname, mas consiente
que, indigna como soy, pueda seguirte.
¿Qué peor lugar tendría yo en tu afecto
(aun siendo para mí un puesto de honor)
que ser tratada como tú tratas a tu perro?

DEMETRIO

No fuerces tanto el odio de mi alma,
que sólo de verte ya me pongo malo.

HELENA

Y yo me siento mal si no te veo.

DEMETRIO

Tú arriesgas demasiado tu recato
saliendo de Atenas y entregándote
en brazos de quien no puede quererte,
confiando a los azares de la noche
y a la tentación de estas soledades
el rico tesoro de tu virginidad.

HELENA

Tu virtud es mi garantía, porque
no es de noche si veo tu cara,
y por eso no me siento expuesta a la noche.
Y al bosque no le falta la compañía del mundo,
pues tú eres para mí el mundo entero.
¿Cómo se puede decir que estoy sola
cuando aquí está el mundo entero para verme?

DEMETRIO

Huiré de ti, me esconderé entre las matas
y te dejaré a merced de las fieras.

HELENA

Ni la más cruel tiene tu corazón.
Corre si quieres; se invertirá la historia:
huirá Apolo, y Dafne le dará caza;
la paloma perseguirá al buitre, la gacela
correrá por atrapar al tigre. ¡Vana carrera
cuando huye el valor y persigue el miedo!

DEMETRIO

No pienso discutir más. Déjame
o, si me sigues, ten por cierto
que voy a hacerte daño aquí, en el bosque.

HELENA

Sí, daño ya me haces en la iglesia,
en la ciudad, en el campo. ¡Demetrio, por Dios!
Tus agravios deshonran a mi sexo:
no luchamos por amor, como los hombres,
pues son ellos quienes han de hacer la corte.

[*Sale* DEMETRIO.]

Te seguiré, y de mi infierno haré un cielo
si va a darme muerte quien yo tanto quiero.

Sale.

OBERÓN

Adiós, ninfa. Antes que salga del bosque,
él te seguirá, enfermo de amores.

Entra

ROBíN.
Bienvenido, andarín. ¿Traes la flor?
ROBIIv
Sí, aquí la tengo.
OBERÓN
Te lo ruego, dámela.
Hay una loma en que florece el tomillo,
brotan las violetas y los ciclaminos,
pergolada de fragante madreselva,
de rosales trepadores y mosquetas.
Parte de la noche duerme allí Titania,
arrullada entre las flores tras la danza;
su piel esmaltada deja allí la sierpe,
ropaje que a un hada de sobras envuelve.
Yo con esta esencia le untaré los ojos
y la llenaré de torpes antojos.
Tú llévate un poco; busca en la enramada
a una ateniense que está enamorada
de un joven ingrato: úntale a él los ojos
de forma que vea, primero de todo,
a la propia dama. Podrás conocerle
porque va vestido con ropa ateniense.
Hazlo con cuidado, de modo que esté
más loco por ella que ella por él.
Ven a verme antes de que cante el gallo.
ROBÍN
Tu siervo lo hará. No tema mi amo.

Salen.

II.ii *Entra* TITANIA, *reina de las hadas, con su séquito.*

TITANIA
Vamos, bailad en corro y cantad.
Después, por unos segundos, partid:
unas, a matar larvas en los capullos de rosas;
otras, a quitar a los murciélagos el cuero
de sus alas para hacerles capas a mis elfos;
y otras, a alejar al búho que, de noche,
ulula de asombro ante nuestra finura.
Arrulladme; después, a trabajar mientras duermo.

Cantan las HADAS.

[HADA l.ª]
Ni sierpes de lengua doble,
ni un erizo se ha de ver.
Salamandras y luciones,
a mi reina no dañéis.
[CORO]
Acompaña, ruiseñor,

nuestra nana con tu son.
Nana, nana, nananá; nana, nana, nananá.
Nunca mal,
ni hechizo habrá
que amenace a nuestra dama.
Buenas noches con la nana.

HADA 1.ª
Tejedora araña, ¡lejos!
¡Vete, zanquilarga, atrás!
¡Fuera, escarabajo negro!
Y, babosas, no hagáis mal.

[CORO]
Acompaña, ruiseñor, etc.

Se duerme TITANIA.

HADA 2.ª
Todo bien. Vámonos ya. ¡Que una monte guardia allá!

[*Salen las* HADAS.]
Entra OBERÓN [y *aplica el jugo a los párpados de* TITANIA].

OBERÓN
A quien veas al despertar
por tu amado tomarás;
por él de amor penarás.
Sea oso, lince o gato,
rudo jabalí o leopardo,
lo que despertando veas
será tu amor. Tú despierta
cuando algo feo esté cerca.

[*Sale.*]
Entran LISANDRO *y* HERMIA.

LISANDRO
Amor, de andar por el bosque desfalleces
y, en verdad, a mí el camino se me olvida.
Hermia, más nos vale descansar si quieres
y esperar a reanimarnos con el día.

HERMIA
Muy bien. Tú búscate un lecho, buen Lisandro;
yo sobre esta orilla buscaré descanso.

LISANDRO
Que el césped nos sirva de almohada a los dos:
haya un lecho, un juramento, un corazón.

HERMIA
No, mi buen Lisandro. Por mi amor, intenta
descansar más lejos, no acostarte cerca.

LISANDRO
¡Amor mío, mi intención es inocente!
Cuando hablan amantes, el amor entiende.
Lo que digo es que mi pecho se une al tuyo
de tal modo que entre ambos hacen uno.
Si dos corazones se juran amor,
después ya no queda más que un corazón.

Conque no me impidas que duerma a tu lado,
pues con este enredo no te habré enredado.

HERMIA

Mi Lisandro sutiliza con encanto.
¡Pierda yo mi dignidad y mis modales
si he pensado que pretendes enredarme!
Pero, amigo, por amor y cortesía
acuéstate lejos, si el decoro estimas;
el alejamiento que se recomienda
a un soltero honesto y a una doncella:
a esta distancia. Muy bien, que descanses
y que, mientras vivas, tu amor jamás cambie.

LISANDRO

Así sea, te digo: has rezado bien.
Que cese mi vida cuando no sea fiel.
Mi lecho está aquí; sea tu alivio el sueño.

HERMIA

A medias contigo se cumpla el deseo.

Se duermen.
Entra ROBÍN.

ROBÍN

Todo el bosque he recorrido,
pero al de Atenas no he visto
en cuyos ojos se encienda
el amor que da esta esencia.
Noche y silencio. ¿Quién duerme?
Viste con ropa ateniense.
Éste es quien dijo Oberón
que despreciaba a su amor.
Y aquí está ella, durmiendo
en el sucio y frío suelo.
Pobrecilla, no se ha echado
junto al cruel desamorado.
Ruin, a tus ojos aplico
las virtudes de este hechizo.
Que el amor, cuando despiertes,
los párpados no te cierre.
Despierta cuando no esté,
pues a Oberón debo ver.

Sale.
Entran DEMETRIO *y* HELENA, *corriendo.*

HELENA

Detente ya, aunque me mates, buen Demetrio.

DEMETRIO

Aléjate, no me acoses, te lo ordeno.

HELENA

¿Es que piensas dejarme en la oscuridad?

DEMETRIO

Me voy solo. Quédate o lo sufrirás.

Sale.

HELENA

Me roba el aliento esta caza loca;
menor es la gracia cuanto más imploras.
Dondequiera esté, bien dichosa es Hermia,
pues tiene unos ojos que atraen y embelesan.
¿Cómo es que así brillan? No será su llanto,
que entonces mis ojos más se han inundado.
No es eso: es que soy más fea que un oso,
pues, cuando veo animales, me huyen todos;
conque no debe extrañarme que Demetrio
me rehúya cual si yo fuera un engendro.
¿Qué espejo falaz y siniestro pretende
medirme con Hermia y sus ojos celestes?
Mas, ¿quién hay aquí? ¿Es Lisandro el que yace?
¿Duerme o está muerto? No veo que haya sangre.
Si vives, despierta, Lisandro, señor.

LISANDRO *[despertándose]*

Y andaré por fuego en pos de tu amor.
Transparente Helena, la sabia natura
me deja que vea el corazón que ocultas.
¿Dónde está Demetrio? ¡Ah, qué bien le cuadra
el vil nombre a quien matará mi espada!

HELENA

No digas eso, Lisandro, no lo digas.
¿Qué más da que ame a Hermia? ¿Qué más daría?
Pero Hermia te quiere. Vive, pues, en paz.

LISANDRO

¿En paz yo con Hermia? No, pues hice mal
malgastando en ella minutos de más.
Hermia, no: Helena es la que amo ahora.
¿Quién no cambiaría cuervo por paloma?
La razón gobierna nuestra voluntad;
la razón me dice que tú vales más.
Todo cuanto crece madura en sazón;
yo hasta hoy no estaba maduro en razón.
Y ahora, en la cima del discernimiento,
la razón dirige todos mis deseos
y me lleva a tus ojos, preciosos libros,
donde leo historias que el amor ha escrito.

HELENA

¿Nací yo para sufrir la burla cruel?
¿Qué habré hecho que merezca tu desdén?
¿No es bastante, jovencito, no es bastante
no haber merecido la mirada amable
del buen Demetrio, ni poder merecerla,
sin que tú te mofes de mis deficiencias?
Eres muy injusto, de veras lo eres,
cortejándome de un modo tan hiriente.
Mas queda con Dios. De verdad confieso
que te había tenido por más caballero.
¡Ah, que la mujer que un hombre rechaza
deba ser también por otro insultada!

Sale.

LSANDRO

No ha visto a Hermia. - Hernia, duerme tú ahí
y ojalá ya nunca te acerques a mí.
Pues, igual que un exceso de golosinas
las hace enojosas y hasta repulsivas,
o, cual las herejías que se abandonan,
que quien ha creído en ellas más las odia,
a ti, mi herejía y mi dulce exceso,
todos te aborrezcan y yo más que ellos.
Ahora consagro mi amor y energías
a ser caballero de Helena y servirla.

Sale.

HERMIA *[despertándose]*
¡Socorro, Lisandro! ¡Ven a defenderme
y quítame de mi pecho esta serpiente!
¡Ay de mí, piedad! - ¡Ah, qué terrible sueño!
Lisandro, mira cómo tiemblo de miedo.
El corazón una sierpe me comía,
mientras tú despreocupado sonreías.
¡Lisandro! ¿Se ha ido? ¡Lisandro, amigo!
¿No estás? ¿No me oyes? ¿Ni una voz, ni un ruido?
¡Ay! ¿Dónde estás? Si es que me oyes, di algo;
por amor, habla. Del miedo me desmayo.
¿No? ¿Nada? Entonces, si aquí ya no estás,
a ti o a la muerte tengo que encontrar.

Sale.

III.i *Entran los cómicos* [FONDÓN, MEMBRILLO, MORROS, HAMBRóN, AJUSTE y FLAUTA].

FONDÓN
¿Estamos todos?
MEMBRILLO
Y a la hora. Este sitio es formidable para ensayar. El césped será la escena; esta mata de espino, el vestuario, y actuaremos igual que después ante el duque.
FONDÓN
¡Membrillo!
MEMBRILLO
¿Qué quiere mi gran Fondón?
FONDÓN
En esta comedia de Píramo y Tisbe hay cosas que no gustarán. Primera, Píramo desenvaina y se mata: las damas no pueden soportarlo. ¿Qué me dices?
MORROS
Diantre, es para temerlo.
HAMBRóN
Al final tendremos que quitar las muertes.
FONDÓN
Nada de eso: con mi idea quedará bien. Escribid un prólogo en el que se diga que no haremos daño con las espadas y que Píramo no muere de verdad; y, para más seguridad, decidles que yo, Píramo, no soy Píramo, que soy Fondón el tejedor. Esto los tranquilizará.
MEMBRILLO
Bien, escribiremos el prólogo, y en versos de ocho y seis sílabas.
FONDÓN
No, añádeles dos: en versos de ocho y ocho.
MORROS

¿Y el león no asustará a las damas?

HAMBRÓN

Me lo temo, os lo aseguro.

FONDÓN

Señores, tenéis que pensarlo bien. Meter un león entre damas (¡Dios nos libre!) es cosa de espanto, pues no hay pájaro salvaje más terrible que el león. Habría que llevar cuidado.

MORROS

Pues, nada: otro prólogo diciendo que no es un león.

FONDÓN

Sí, y dando el nombre del actor, y que se le vea media cara por el cuello del león, y que hable él mismo, diciendo esto o algo de su parecencia: «Damas...», o «Bellas damas, desearía...», o «Yo os rogaría...», o «Yo os suplicaría que no temáis, que no tembléis: mi vida por la vuestra. Si creéis que vengo aquí como león, no merezco vivir. No, no soy tal cosa: soy un hombre como otro cualquiera.» Y entonces que diga su nombre, y les diga claramente que es Ajuste el ebanista.

MEMBRILLO

Muy bien, se hará. Quedan dos dificultades: una es meter la luz de la luna en el salón. Ya sabéis que Píramo y Tisbe se encuentran a la luz de la luna.

MORROS

¿Habrá luna la noche de la función?

FONDÓN

¡Un calendario, un calendario! Míralo en el almanaque. Mira cuándo hay luna, cuándo hay luna.

MEMBRILLO

Sí, esa noche hay luna.

FoNDóN

Entonces se puede dejar abierta una hoja de la ventana del salón donde actuaremos, y la luz de la luna podrá entrar por la ventana.

MEMBRILLO

Eso o, si no, que entre alguno con un manojo de espinos y una lámpara diciendo que viene a *empersonar o* representar la luz de la luna. La otra cosa que necesitamos es un muro en el salón, pues, según la historia, Píramo y Tisbe se hablaron por la grieta de un muro.

MORROS

Un muro no se puede meter. ¿Tú qué dices, Fondón?

FONDÓN

Pues que alguien tendrá que hacer de muro. Que venga con yeso, argamasa o revoque para indicar que es un muro. O que ponga los dedos así y por este hueco pueden musitar Píramo y Tisbe.

MEMBRILLO

Si puede hacerse, todo irá bien. Vamos, todo hijo de vecino a sentarse y ensayar su papel. Píramo, tú empiezas. Al acabar tu recitado, te metes en ese matorral. Y así los demás, según os toque.

Entra ROBÍN *[invisible]*.

ROBÍN

¿Qué están voceando estos rústicos de estopa aquí, junto a la cuna de nuestra Hada Reina? ¡Cómo! ¿Alguna comedia? Seré espectador; y tal vez actor, si se presenta el caso.

MEMBRILLO

Habla, Píramo. Tisbe, acércate.

FONDÓN

«Tisbe, encierran las flores sabor ojeroso.»

MEMBRILLO

¡Oloroso!

FONDÓN

sabor oloroso.
Igual es tu aliento, mi Tisbe querida.
Mas, oye. ¡Una voz! Aguarda un instante,
que Píramo vuelve contigo en seguida.»

Sale.

ROBÍN
Píramo más raro jamás se vería.

[*Sale.*]

FLAUTA
¿Me toca a mí ahora?
MEMBRILLO,
Sí, sí, claro. Date cuenta que él ha salido a ver qué era ese ruido, y tiene que volver.
FLAUTA
«Ah, Píramo radiante, del color de los lirios,
de tez cual rosas rojas en triunfante rosal,
juvenil, rozagante, el más bello judío,
caballo fiel que nunca se podría fatigar.
Píramo, nos veremos en la tumba del niño.»
MEMBRILLO
¡Tumba «de Nino», tú! Pero eso no lo digas todavía: es tu respuesta a Píramo. Tú recitas tu papel de un tirón, con réplicas y todo. ¡Píramo, entra! Se te ha pasado el pie, que es: «se podría fatigar».
FLAUTA
¡Ah! - «Caballo fiel que nunca se podría fatigar.»

Entran [ROBÍN *y*] FONDÓN *con cabeza de asno.*

FONDÓN
«Si fuera hermoso, hermosa Tisbe, tuyo sería.»
MEMBRILLO
¡Portentoso! ¡Pasmoso! ¡Nos han embrujado! ¡Amigos, huid, amigos! ¡Socorro!

Salen todos los cómicos.

ROBÍN
Voy a seguiros. Os haré dar rodeos
por ciénaga, mata, espino y chaparro.
Caballo unas veces, otras seré perro,
oso sin cabeza, cerdo y fuego fatuo
que relinche, ladre, ruja, gruña y arda
cual caballo, perro, oso, cerdo y llama.

Sale.
[Entra FONDÓN.]

FONDÓN
¿Por qué huyen? Esto es una maña para meterme miedo.

Entra MORROS.

MORROS
¡Fondón, te han cambiado! ¿Qué veo sobre tus hombros?
FONDÓN
¿Que qué ves? Pues tu cara de burro, ¿a que sí?

[*Sale* MORROS.]
Entra MEMBRILLO.

MEMBRILLO
¡Dios te valga, Fondón! ¡Te han transformado!

Sale.

FONDÓN
Ahora veo la maña. Me quieren volver un burro, asustarme, si es que pueden. Yo de aquí no me muevo, por más que lo intenten. Pasearé de acá para allá, y cantaré para que vean que no tengo miedo:

[Canta] El mirlo de negro color
y azafranado pico,
el tordo con su justo son,
del reyezuelo el trino.

TITANIA *[despertándose]*
¿Qué ángel me despierta de mi lecho de flores?

FONDÓN *[canta]*
Jilguero, alondra y pardal,
la llana voz del cuco,
que todos suelen escuchar,
mas responder, ninguno.

¡Claro! ¿Para qué medir tu seso con un pájaro tan tonto? ¿Quién va a desmentir a un pájaro, por más que grite «cu-cú»?

TITANIA
Te lo ruego, buen mortal, canta otra vez;
tu canto enamora mis oídos.
A mis ojos los ha cautivado tu figura,
el poder de tu excelencia me ha inflamado
y te juro que con verte ya te amo.

FONDÓN
Señora, creo que os falta alguna razón para decir eso. Bueno, la verdad es que en estos tiempos amor y razón no hacen buenas migas. ¡Lástima que algunas buenas gentes no quieran hermanarlos! Vaya, si se tercia tengo gracia.

TITANIA
Tú eres tan listo como hermoso.

FONDÓN
Bueno, eso no; aunque si fuese tan listo como para salir de este bosque, ya me bastaría.

TITANIA
Fuera de este bosque no quieras salir;
te guste o disguste, seguirás aquí.
Espíritu soy de alta condición,
el grato verano es mi servidor
y a ti yo te amo, conque ven conmigo:
voy a darte hadas para tu servicio
que del hondo mar han de traerte joyas
y arrullarte mientras duermes sobre rosas.
De materia corpórea voy a liberarte,
y andarás como un espíritu del aire.
¡Flordeguisante, Telaraña, Polilla, Mostaza!

Entran cuatro hadas.

[FLORDEGUISANTE]
Presente.

[TELARAÑA]
Y yo.

[POLILLA]
Y yo.

[MOSTAZA]
Y yo.
TODAS
¿Adónde vamos?
TITANIA
Sed corteses y amables con el caballero.
Brincad a su paso, ante él dad vueltas,
y que coma albaricoques y frambruesas,
purpúreas uvas, higos verdes, moras.
Sacad de abejorros la miel de su bolsa;
cortando sus céreas patas haced velas
que encenderéis con los ojos de luciérnagas
y, cuando duerma mi amor, le harán de antorchas.
Y arrancad las alas a las mariposas
por aventar de sus párpados cerrados
los rayos de luna. Hadas, inclinaos.
FLORDEGUISANTE
¡Salud, mortal!
TELARAÑA
¡Salud!
POLILLA
¡Salud!
MOSTAZA
¡Salud!
FONDÓN
Pido mil perdones a vuestras mercedes. Vos, ¿cómo os llamáis?
TELARAÑA
Telaraña.
FONDÓN
Señora Telaraña, espero que seamos amigos. Si me corto el dedo, me permitiré utilizaros. - ¿Cómo se llama vuestra merced?
FLORDEGUISANTE
Flordeguisante.
FONDÓN
Os lo ruego, saludad de mi parte a la Señora Vaina, vuestra madre, y al Señor Guisante, vuestro padre. Mi buena señora, espero que seamos amigos. - ¿Queréis decirme vuestro nombre?
MOSTAZA
Mostaza.
FONDÓN
Señora Mostaza, conozco bien vuestro sufrimiento. Ese cobarde gigantón de buey ha devorado a muchas parientes vuestras. Os aseguro que vuestra familia me ha hecho llorar muchas veces. Señora Mostaza, espero que seamos amigos.
TITANIA
Vamos, servidle. Llevadle a mi floresta.
La luna nos mira con ojos de llanto
y lloran las flores cuando llora ella,
como lamentando algún pudor forzado.
Atadle la lengua. Llevadle callado.

Salen.

III.ii *Entra* [OBERÓN,] *rey de las hadas.*

OBERÓN
¿Se habrá despertado Titania?
¿Qué habrá sido lo primero que encontró su vista

de lo cual debe prendarse ciegamente?

Entra ROBÍN.

Aquí está mi mensajero. ¿Qué hay, espíritu loco?
¿Qué desorden anda suelto en la floresta?

ROBÍN

Que de un monstruo se ha prendado nuestra reina.
Muy cerca de su oculta y sacra enramada,
mientras sumida en el sueño reposaba,
una tropa de palurdos artesanos,
que en puestos de Atenas hacen su trabajo,
se ha reunido para ensayar una obra
que al duque Teseo brindan en sus bodas.
El peor zopenco de esta gente necia,
el que hace *de* Píramo en esa comedia,
salió de la escena y se metió en las matas,
conque aproveché esa circunstancia
y le encasqueté una cabeza de burro.
En cuanto su Tisbe concluyó su turno,
mi cómico entró. No más lo avistaron,
cual de un cazador que vieran los patos
o como bandada de parduzcas chovas
que chillan y vuelan al oír la pólvora,
como locas dispersándose en el cielo,
sus buenos amigos al verle así huyeron,
y ante mis pisadas uno rodó en tierra,
gritó «¡A mí! » y pidió socorro a Atenas.
El pánico es tanto que el juicio les falla
y aun lo inanimado creen que les ataca,
pues zarzas y espinos arrebatan gorros,
mangas, ropas (fácil presa es el miedoso).
En su loco horror los sigo ahuyentando
y allí al dulce Píramo dejo transformado.
En ese momento Titania despierta
e inmediatamente del burro se prenda.

OBERÓN

Esto desbarata mi plan y propósito.
¿Y le has apresado al de Atenas los ojos
con el jugo de amor, como te mandé?

ROBÍN

También hice eso. Durmiendo le hallé;
la moza ateniense a su lado estaba:
la vería por fuerza cuando despertara.

Entran DEMETRIO *y* HERMIA.

OBERÓN

Escóndete aquí, que éste es el joven.

ROBÍN

Ésta es la mujer, pero él no es el hombre.

DEMETRIO

¿Cómo es que rechazas al que así te quiere?
Vitupera así a quien más detestes.

HERMIA

Debería odiarte la que ahora te riñe:

me has dado motivo para maldecirte.
Si, mientras dormía, a Lisandro has muerto,
ya metido en sangre, báñate de lleno
y mátame también.
Jamás con el día fue tan fiel el sol
como él conmigo. ¿Que se escabulló
durante mi sueño? No: más fácil fuera
perforar el eje mismo de la Tierra
y que la luna asomara en las antípodas,
disgustando allí al sol de mediodía.
Con ese rostro criminal e inhumano
es claro y seguro que tú le has matado.

DEMETRIO

Es el rostro del que ha muerto, como yo:
tu crueldad me ha traspasado el corazón.
Mas tú, la asesina, estás tan radiante
como Venus en su esfera rutilante.

HERMIA

Y eso, ¿qué tiene que ver con mi Lisandro?
¿Dónde está? Ah, buen Demetrio, ¿quieres dármelo?

DEMETRIO

Antes diera su carnaza a mis podencos.

HERMIA

¡Calla, perro cruel! Tientas en exceso
mi mansa paciencia. ¡Conque le mataste!
Entre los humanos deja de contarte.
¡Dime la verdad, de una vez por siempre!
Estando él despierto, ¿le habrías hecho frente?
¿Y le matas durmiendo? ¡Vaya osadía!
Bien lo hiciera una serpiente o una víbora.
Fue una víbora, pues no muerde ninguna,
¡reptil!, con lengua más doble que la tuya.

DEMETRIO

Malgastas pasión en un tono errado.
Yo no he vertido la sangre de Lisandro.
Además, no ha muerto, por lo que yo sé.

HERMIA

Entonces, Demetrio, dime que está bien.

DEMETRIO

Y si es que pudiera, ¿tú qué me darías?

HERMIA

El privilegio de no verme en la vida.
De tu vil presencia ahora me alejo.
No vuelvas a verme, esté él vivo o muerto.

Sale.

DEMETRIO

¿Para qué seguirla con tal arrebato?
Más vale que aquí me tome un descanso.
La pena es un peso que crece y se agrava
si el sueño su deuda con ella no paga;
ahora una parte podrá devolverla,
y yo aceptaré lo que el sueño ofrezca.

Se acuesta [*y duerme*].

OBERÓN
Pero, ¿qué has hecho? Te has equivocado
poniendo el jugo a un leal enamorado.
Su fiel amor se ha torcido con tu yerro
sin que al falso lo hayas puesto del derecho.
ROBÍN
Mandará el destino, pues, por un leal,
millones perjuran y perjurarán.
OBERÓN
Más raudo que el viento corre en la floresta
y haz por encontrar a la ateniense Helena.
Con su mal de amores, pálido el semblante,
los suspiros la vacían de su sangre.
Procura atraerla con alguna astucia;
a éste habré hechizado cuando ella acuda.
ROBÍN
Me voy, me voy. Mira cómo salgo:
más deprisa que las flechas de los tártaros.

Sale.

OBERÓN *[aplicando el jugo a los ojos de Demetrio]*
Flor de púrpura teñida,
sé cual Cupido y atina
penetrando en su pupila.
Cuando él vea a su amiga,
que ella luzca tan divina
como la Venus que brilla. –
Al despertar, si la miras,
ella sea tu medicina.

Entra ROBÍN.

ROBÍN
Capitán de nuestras hadas,
Helena ya está cercana
y el joven que fue mi error
suplica paga de amor.
¿Vemos a estos comediantes?
¡Qué tontos son los mortales!
OBERÓN
¡A un lado! El ruido de ésos
va a despertar a Demetrio.
ROBÍN
La cortejarán los dos.
¡Qué incomparable función!
Pues no hay nada que me agrade
como un bufo disparate.

[Se apartan OBERÓN y ROBÍN.] *Entran* LISANDRO y HELENA.

LISANDRO
¿Por qué piensas que cortejo con desprecio?
Ni desdén ni burla se expresan con llanto.
Siempre que juro amor, lloro: juramentos

que han nacido así son firmes y honrados.
¿Cómo crees que lo que hago es despreciar
si lleva el sello de la autenticidad?

HELENA

Cada vez se muestran más tus artimañas.
Si verdad mata a verdad, ¡vil santidad!
Juraste amor a Hermia. ¿Vas a dejarla?
Sopesa juramentos: peso no habrá.
La balanza está igualada con tu voto
a Hermia y a mí: los dos pesan poco.

LISÁNDRO

Actué sin juicio al jurarle mi amor.

HELENA

Como ahora, al dejarla, obras sin razón.

LISANDRO

Demetrio la ama, y no te ama a ti.

DEMETRIO *[despertándose]*

¡Oh, mi diosa Helena, ninfa sin igual!
¿Con qué podría tus ojos comparar?
El cristal es turbio. ¡Ah, qué tentadoras
lucen las maduras guindas de tu boca!
Esa pura y cuajada nieve del Tauro
que orea el viento del Este, es un grajo
cuando tú alzas la mano. ¡Deja que bese
este regio blancor, aval de mi suerte!

HELENA

¡Qué aflicción! ¡Qué infierno! Os habéis propuesto
arremeter contra mí por pasatiempo.
Si fuerais corteses, de buenas maneras,
no me agraviaríais con tamaña ofensa.
Ya que así me odiáis, ¿odiarme no os basta,
que os burláis de mí en áspera alianza?
Si fuerais los hombres que parecéis ser
nunca insultaríais así a una mujer.
Prometéis, juráis, agrandáis mis méritos,
cuando sé que me odiáis en alma y cuerpo.
Ambos sois rivales y amáis a Hermia,
y rivalizáis burlándoos de Helena.
¡Valiente proeza, varonil hazaña
arrancar el llanto de infeliz muchacha
con toda esta mofa! Ningún noble ánimo
ofendería así a una virgen, torturando
su pobre paciencia por pasar el rato.

LISANDRO

Ya basta, Demetrio: no seas tan cruel,
pues amas a Hermia (sabes que lo sé).
Yo aquí de buen grado, con el corazón,
de Hermia te entrego mi parte de amor.
Cédeme tú a mí tu parte de Helena,
a la que amaré hasta que me muera.

HELENA

Nunca dos burlones más tiempo perdieran.

DEMETRIO

Para ti toda tu Hermia, buen Lisandro:
si una vez la amé, es amor pasado.
Mi amor fue con ella cual fugaz viajero,

y ahora ya por siempre con Helena ha vuelto
para ahí quedarse.

LISANDRO

¡Helena, él miente!

DEMETRIO

No denigres la lealtad que tú no entiendes:
es un riesgo que podría costarte caro.
Mírala, ahí viene: tu amor ha llegado.

Entra HERMIA.

HERMIA

La noche, que al ojo su función le impide,
hace que el oído sea más sensible;
así, aunque las sombras nieguen la visión,
premian al oído con doble audición.
No es mi ojo, Lisandro, el que dio contigo,
sino que a tu voz me trajo el oído.
Mas, ¿por qué tan rudamente me dejaste?

LISANDRO

Si amor me alejaba, ¿por qué iba a quedarme?

HERMIA

¿Qué amor podría alejarte de mi lado?

LISANDRO

El amor que ahora empuja a Lisandro:
la bella Helena, que a la noche engalana
más que todas las brillantes luminarias.
¿Por qué me has seguido? ¿No te hace ver esto
que te dejé por el odio que te tengo?

HERMIA

No es posible. Tú no dices lo que piensas.

HELENA

¡Conque en esta alianza también está ella!
Ahora ya entiendo el juego que llevan:
unidos los tres, mejor me atormentan.
¡Injuriosa Hermia, mujer más que ingrata!
¿Con ellos conspiras, con ellos maquinas
para acosarme con tan zafia burla?
Todos los secretos que hemos compartido,
promesas de hermanas, horas que pasábamos
reprendiendo al tiempo presuroso
porque nos separaba... ¿Todo eso se ha olvidado?
¿La amistad en la escuela, nuestro candor de niñas?
Hermia, nosotras, como dos dioses artífices,
con nuestras agujas creamos una flor
sobre una misma muestra, sobre un mismo cojín
sentadas, cantando las dos en armonía,
cual si manos, costados, voces y almas
fueran de un solo cuerpo. Así crecimos juntas
como una doble guinda que parece separada,
pero que guarda unidad en su división:
dos hermosas frutas moldeadas sobre un tallo;
a la vista dos cuerpos, mas un solo corazón;
dos mitades iguales de un blasón,
mas de un solo título y una sola cimera.
¿Vas a partir en dos nuestro viejo cariño

uniéndote a hombres e hiriendo a tu amiga?
Eso no es de amiga, ni es de doncella.
Nuestro sexo, igual que yo, te lo reprobará,
aunque sólo sea yo la que esté herida.

HERMIA

Me asombra la pasión de tus palabras. Yo de ti no me burlo; más bien tú de mí.

HELENA

¿No has mandado a Lisandro que me siga
en son de burla y que alabe mis ojos y mi cara?
¿Y no has hecho que Demetrio, tu otro amor,
que hace poco me trataba a puntapiés,
me llame diosa, ninfa, única, divina,
joya celestial? ¿Por qué le dice eso
a la que odia? ¿Y por qué Lisandro
reniega de tu amor, que le llenaba el alma,
y a mí, ¡válgame!, me ofrece el suyo,
si no es porque tú lo induces y consientes?
Y eso que no me veo favorecida,
colmada de amor o afortunada como tú,
sino mísera, amante mas no amada.
Lo que yo merezco es lástima, no desprecio.

HERMIA

No entiendo qué quieres decir.

HELENA

¡Eso! Tú persiste: finge seriedad;
haz muecas a mi espalda, guiñaos
el ojo y, ¡adelante con el juego!
Esta broma, bien llevada, pasará a las crónicas.
Si tuviérais compasión, lástima o respeto,
no haríais de mí el blanco de este ataque.
Así que adiós. En parte es culpa mía,
que pronto purgará mi ausencia o muerte.

LISANDRO

Espera, dulce Helena. Deja que te explique,
¡amor mío, alma y vida, bella Helena!

HELENA

¡Admirable!

HERMIA [*a* LISANDRO]

Mi amor, no te burles de ella.

DEMETRIO

Si no le convence, yo le obligaré.

LISANDRO

Ni tú vas a obligarme, ni ella a convencerme.
Más que sus ruegos no podrán tus amenazas. –
Te quiero, Helena; por mi vida que te quiero.
Te juro por la vida que por ti perdería
que daré el mentís a quien diga lo contrario.

DEMETRIO [*a* HELENA]

Yo digo que te quiero más que él.

LISANDRO

Entonces ven conmigo a demostrarlo.

DEMETRIO

Vamos, pronto.

HERMIA

Lisandro, ¿adónde lleva todo esto?

LISANDRO

¡Suéltame, gitana!

DEMETRIO

Sí, claro. Parece que se suelta.
Hace ademán de seguirme, pero no viene. –
¡Si serás miedoso!

LISANDRO

¡Quita, gata, lapa! ¡Suéltame, engendro,
o te sacudiré de mí como a una víbora!

HERMIA

¿Por qué te pones tan grosero?
¿Por qué este cambio, amor mío?

LISANDRO

¿Amor tuyo? ¡Aparta, negra zíngara!
¡Quita, medicina vil, repugnante pócima!

HERMIA

¿Estás bromeando?

HELENA

Sí, claro, y tú también.

LISANDRO

Demetrio, mantengo mi palabra.

DEMETRIO

Quisiera atarte a ella, al ver tu débil
atadura. No me fío de tu palabra.

LISANDRO

¡Cómo! ¿Quieres que le pegue, la hiera, la mate?
Por más que la odie, no pienso hacerle daño.

HERMIA

¿Y qué daño podría ser mayor que el odio?
¿Tú odiarme? ¿Por qué? ¡Ay de mí! ¿Qué ocurre, amor?
¿No soy Hermia? ¿Tú no eres Lisandro?
Tan bella soy como era antes. Anoche
me querías, y esta noche me has dejado.
Entonces (¡los dioses me valgan!), ¿he de entender
que me has dejado de verdad?

LISANDRO

Sí, por mi vida, y no quería volver a verte.
Abandona la esperanza, las palabras,
toda duda. Ten por cierto y verdadero
que te odio (no hablo en broma) y que amo a Helena.

HERMIA

¡Ah, tramposa, oruga roedora, ladrona
de amores! ¿Le has robado a mi Lisandro
el corazón al amparo de la noche?

HELENA

¡Eso está bien! ¿No hay en ti recato,
pudor de doncella, ni pizca de sonrojo?
¿Quieres que mi dulce lengua te responda
con rabia? ¡Quita, comediante, títere!

HERMIA

¿Cómo «títere»? ¡Ah, ése es tu juego!
Ya entiendo: lo que hace es comparar
nuestra estatura. Presume de alta,
y con su figura, su larga figura,
su talla, ¡sí, señor!, se lo ha conquistado.
¿Te tiene en tan alta estima
porque yo soy tan baja y menuda?

¿Cómo soy de baja, cucaña pintada, eh?
¿Cómo soy de baja? Pues no tanto
que las uñas no me lleguen a tus ojos.

HELENA

Amigos, os lo ruego, aunque os burléis de mí,
no dejéis que me haga daño. Nunca tuve
mala lengua, ni soy una arpía.
Como buena mujer soy muy cobarde.
Que no me pegue. Acaso penséis
que, porque ella es algo más baja,
yo puedo con ella.

HERMIA

¿Más baja? ¡Otra vez!

HELENA

Mi buena Hermia, no estés tan airada conmigo.
Siempre te he querido, Hermia; siempre
guardé tus secretos, nunca te agravié,
salvo cuando, por amor a Demetrio,
le dije que huirías a este bosque.
Él te siguió y por amor yo le seguí,
pero él me echaba de su lado, amenazándome
con pegarme, darme de patadas y aun matarme.
Ahora, si me dejáis marchar en paz,
volveré a Atenas llevando mi locura
y ya no os seguiré. Dejadme ir.
Ya veis lo simple y lo boba que soy.

HERMIA

¡Pues vete! ¿Quién te lo impide?

HELENA

Mi torpe corazón, que aquí se queda.

HERMIA

¡Cómo! ¿Con Lisandro?

HELENA

Con Demetrio.

LISANDRO

No temas, Helena; ella no te hará daño.

DEMETRIO

Ningún daño, aunque tú estés de su parte.

HELENA

Ah, cuando se irrita tiene la lengua afilada.
Cuando iba a la escuela era una víbora
y, aunque sea menuda, es una fiera.

MIA

¿Otra vez «menuda»? ¿Sólo baja y pequeña?
¿Vais a tolerar que así me insulte?
Dejádmela a mí.

LISANDRO

¡Aparta, enana!
¡Minúscula, cuerpo atrofiado,
bellota, comino!

DEMETRIO

¡Qué obsequioso eres
en favor de quien desprecia tus servicios!
Déjala en paz; no hables de Helena, ni te pongas
de su parte, pues, al más leve gesto
de amor por ella, lo pagarás.

LISANDRO
Ahora ya no me sujeta,
conque, si te atreves, sígueme y veremos
quién tiene más derecho al amor de Helena.
DEMETRIO
¿Seguirte? A ti iré pegado.

Salen LISANDRO *y* DEMETRIO.

HERMIA
Señora, todo este alboroto es por ti.
No, no; no te vayas.
HELENA
De ti no me fío,
ni voy por más tiempo a quedarme contigo.
Para pelear, tienes manos más prestas,
mas, para escapar, son más largas mis piernas.

[*Sale.*]

HERMIA
No sé qué decir, y salgo perpleja.

Sale.
Se adelantan OBERÓN *y* ROBÍN.

OBERÓN
Ya ves tu descuido. ¿Siempre te equivocas
o haces tus trastadas a propósito?
ROBÍN
Créeme, Rey de las Sombras: fue un error.
¿No me dijiste que podía conocerle
porque iba vestido con ropa ateniense?
Entonces no hay culpa: en esta encomienda
sí que unté los ojos a uno de Atenas.
Y me alegra mucho que saliera así,
pues ver sus trifulcas me ha hecho reír.
OBERÓN
Esos dos han ido a luchar en el bosque;
corre tú, Robín, y nubla la noche:
el cielo estrellado recubre al momento
de niebla tan negra como el propio infierno
y extravía a esos rivales de tal modo
que no pueda el uno encontrarse al otro.
A veces adopta la voz de Lisandro
y acusa a Demetrio con injustos cargos;
reniega otras veces igual que Demetrio
y distancia a ambos hasta que entre el sueño,
remedo de muerte, con piernas de plomo
y alas de murciélago, y cierre sus ojos:
sobre los de Lisandro exprime esta hierba,
cuyo jugo la virtud mágica encierra
de liberarlos de cualquier ilusión
y darles de nuevo la vista anterior.
En cuanto despierten, todas estas burlas
serán como un sueño o ilusión absurda.

Volverán a Atenas todos los amantes
y ya de por vida en unión constante.
Mientras de este asunto tú ahora te encargas,
el niño robado yo pido a Titania:
del ojo hechizado que la ata al monstruo
voy a liberarla, y paz será todo.

ROBÍN

Señor de las Hadas, hay que hacerlo presto:
el dragón de la noche ya parte el cielo
y veo que despunta el heraldo de Aurora,
cuando en legión los espíritus retornan
a los cementerios. Almas condenadas
que yacen en ríos y en encrucijadas
han salido hacia su lecho de gusanos:
por miedo a que el día mire sus pecados
ellos mismos de la luz siempre se exilian
y buscan asilo en la noche sombría.

OBERÓN

Espíritus somos de distinto orden:
yo a la diosa del día le he hecho la corte
y, cual guardabosque, voy por la floresta
hasta que el portal del Oriente despierta
rojo en el océano y, con luz radiante,
en oro convierte los verdosos mares.
Pero tú no te retrases, date prisa,
que podemos hacer esto antes del día.

[*Sale*.]

ROBÍN

Para acá, y para allá,
los llevaré allá y acá:
yo asusto en campo y ciudad;
llévalos, duende, acá y allá.
Aquí viene uno.

Entra LISANDRO.

LISANDRO

¿Dónde estás, bravo Demetrio? ¡Habla ya!

ROBÍN

Aquí, infame, con mi espada. ¿Dónde estás?

LISANDRO

Me desquitaré.

ROBÍN

Ven conmigo entonces a un terreno llano.

[*Sale* LISANDRO]
Entra DEMETRIO.

DEMETRIO

¡Lisandro, responde!
¡Fugitivo, cobarde! ¿Te has escapado?
¡Habla! ¿En dónde te ocultas? ¿Tras un árbol?

ROBÍN

¡Cobarde! ¿Te ufanas ante las estrellas?

¿Le dices al bosque que quieres pelea
pero huyes de mí? ¡Ven, gallina, niño!
Te daré de azotes. Su honra ha perdido
quien te saque la espada.

DEMETRIO

¿Estás ahí?

ROBÍN

Tú sigue mi voz. No luchemos aquí.

Salen.
[Entra LISANDRO.]

LISANDRO

Se me adelanta y me sigue retando.
Cuando llego al sitio, él ya se ha marchado.
El ruin tiene el pie más veloz que el mío:
le sigo de prisa, pero él ya ha huido
dejándome en senda áspera y sombría.
Voy a descansar. - Ven ya, gentil día,
pues, en cuanto asome tu luz cenicienta,
hallaré a Demetrio y vengaré su ofensa.

Se acuesta y [*duerme.*]
Entran ROBÍN y DEMETRIO.

ROBÍN

¡Jo, jo, jo! ¡Cobarde! ¿Es que no me ves?

DEMETRIO

Si te atreves, hazme frente, pues sé bien
que huyes de mí, y de sitio cambias,
cedes y no osas mirarme a la cara.
¿Dónde estás ahora?

ROBÍN

Aquí estoy, ven ya.

DEMETRIO

Así que te burlas. Lo vas a pagar
si te veo la cara cuando venga el día.
Ahora déjame: el cansancio me obliga
a tender mi cuerpo en la fría tierra.
A la luz del sol haz que no te pierda.

[*Se acuesta y duerme.*]
Entra HELENA.

HELENA

¡Ah, noche sin fin, noche de fatigas!
Acórtate, y luzca el gozo de Oriente,
que yo vuelva a Atenas sin la compañía
de quienes mi humilde persona aborrecen.
Y el sueño, que a veces duerme nuestras penas,
de mí misma un rato liberarme quiera.

[*Se acuesta y*] *duerme.*

ROBÍN

¿Sólo tres? ¡Que alguien más venga!

Cuatro hacen dos parejas.
Viene otra y con enfado:
es Cupido mal muchacho
si las irrita en tal grado.

Entra HERMIA.

HERMIA
Nunca me he cansado, ni he sufrido así;
de rocío cubierta, la ropa arañada.
No puedo arrastrarme, no puedo seguir.
Mis piernas no hacen lo que se les manda.
Voy a descansar hasta que amanezca.
¡El cielo asista a Lisandro en la pelea!

[Se acuesta y duerme.]

ROBÍN
Sobre el suelo
duerme quieto.
A tus ojos
proporciono,
dulce amante, curación.

[*Aplica el jugo a los ojos de* LISANDRO.]

Gozarás
al despertar
cuando veas
que está cerca
la que siempre fue tu amor.
Y el conocido proverbio
«Da lo suyo a cada dueño»
lo comprobarás despierto:
Cada Juana con su Juan,
y nada irá mal.
Volverá la yegua al amo, y todos en paz.

[*Sale.*] *Los amantes quedan en escena, dormidos.*

IV.i *Entra* [TITANIA], *reina de las hadas, con* FONDÓN y *las hadas, y* OBERÓN *por detrás.*

TITANIA
Ven, sobre este lecho de flores reposa,
mientras te acaricio las tiernas mejillas,
te cubro la lisa cabeza de rosas
y beso tus grandes orejas, tan lindas.
FONDÓN
¿Dónde está Flordeguisante?
FLORDEGUISANTE
Presente.
FONDÓN
Rascadme la cabeza, Flordeguisante. ¿Dónde está Madame Telaraña?
TELARAÑA
Presente.
FONDÓN

Madame Telaraña, mi buena madame, empuñad las armas y matadme un abejorro de patas rojas sobre lo alto de un cardo. ¡Ah, madame! Y traedme su bolsa de miel. No os molestéis demasiado al hacerlo; aunque, mi buena madame, cuidad de que la bolsa no reviente. No me agradaría veros toda empapada de miel, madame. ¿Dónde está Madame Mostaza?

MOSTAZA

Presente.

FONDÓN

Venga esa mano, Madame Mostaza. Sin reverencias, madame, os lo ruego.

MOSTAZA

¿Qué deseáis?

FONDÓN

Nada, mi buena madame: que ayudéis a Doña Flordeguisante a rascarme. Tendré que ir al barbero, madame; creo que tengo la cara muy peluda. Soy un burro tan delicado que si me hace cosquillas el pelo, tengo que rascarme.

TITANIA

Mi dulce amor, ¿quieres oír música?

FONDÓN

Para la música tengo bastante buen oído. ¡Que traigan el cencerro y la carraca!

TITANIA

O di, mi amor, qué manjar deseas comer.

FONDÓN

Pues una buen montón de forraje. Podría masticar avena seca. La verdad es que me apetece un buen haz de alfalfa. Buena alfalfa, rica alfalfa; no tiene igual.

TITANIA

Tengo un hada muy audaz que va a traerte de las nueces frescas que guarda la ardilla.

FONDÓN

Prefiero uno o dos puñados de guisantes secos. Pero, os lo ruego, que ninguna de vosotras me moleste. Me ha entrado un deseo *insociable* de dormir.

TITANIA

Pues duerme, y con mis brazos voy a rodearte.
Hadas, partid, y marchad por todos lados.

[Salen las hadas.]

Así es como la dulce madreselva se abraza
suave a la enredadera; así la hiedra
se enrosca en los ásperos dedos de los olmos.
¡Ah, cuánto te amo! ¡Cómo te idolatro!

[Se duermen.]
Entra ROBÍN.

OBERÓN *[adelantándose]*

Bienvenido, Robín. ¿Ves el espectáculo?
Su enamoramiento empieza a darme lástima.
Cuando hace poco la vi tras la arboleda
buscando flores para este horrible idiota,
la reprendí y reñimos, pues le había
coronado esas sienes tan peludas
de guirnalda fresca y olorosa,
y el rocío que destella en los renuevos
como perlas redondas y radiantes
se alojaba en los lindos ojos de las flores
cual lágrimas que lloran su vergüenza.
Cuando la hube regañado a mi placer
y ella mansamente me rogó indulgencia,

le pedí el niño robado; me lo dio
al instante y mandó que su hada lo llevase
a mi floresta, en el País de las Hadas.
Ahora que por fin tengo al niño, voy
a deshacer el maleficio de sus ojos.
Y, buen Robín, al rústico ateniense
quítale la cabeza que le has puesto,
de modo que, cuando despierte con los otros,
puedan todos regresar a Atenas
creyendo que los incidentes de esta noche
sólo fueron turbaciones de un mal sueño.
Pero antes voy a liberar al Hada Reina.

[*Aplica una hierba a los ojos de* TITANIA.]

La que has sido vuelve a ser;
como has visto vuelve a ver.
La flor de Diana es fuerte
y a la de Cupido vence.

¡Y ahora despierta, Titania, mi reina!

TITANIA

¡Ah, mi Oberón, he vivido una quimera!
Soñé que estaba enamorada de un asno.

OBERÓN

Ahí está tu amor.

TITANIA

¡Ah! ¿Qué habrá pasado?
Ahora me horroriza su semblante.

OBERÓN

Silencio. Robín, quita esa cabeza.
Titania, suene una música que envuelva
a estos cinco en el sueño más profundo.

TITANIA

¡Música, una música que hechice el sueño!

ROBÍN

Al despertar, mira con tus ojos necios.

OBERÓN

¡Música ya! - Mi reina, tu mano, y mece
este suelo en que reposan los durmientes.
Con nuestro amor ya renovado, mañana
tú y yo bailaremos en solemne danza
en las bodas de Teseo, a medianoche,
por llenarlas de perpetuas bendiciones.
Y estas dos parejas, junto con Teseo,
se desposarán con grande festejo.

ROBÍN

Rey Oberón, presta oídos:
es la alondra con sus trinos.

OBERÓN

Sigamos, pues, de las sombras
la salida silenciosa.
Antes que la luna pueda,
circundaremos la Tierra.

TITANIA

Ven, esposo, y en el aire
dime por qué entre mortales

fui encontrada durmiendo
esta noche sobre el suelo.

Salen [TITANIA, OBERÓN y ROBÍN]. *Suenan trompas. Entran* TESEO y su s*équito,* HIPÓLITA y EGEO.

TESEO

¡Que vaya uno a buscar al guardabosque!
Tras haber cumplido con las fiestas
y, como el día ha iniciado ya su avance,
mi amor ha de oír la música de mis perros.
¡Soltadlos en el valle del oeste! ¡Desatadlos!
¡Daos prisa, y buscad al guardabosque!

[Sale un sirviente.]

Mi bella reina, subiremos a lo alto del monte
a escuchar la agitada melodía
de los perros y su eco entremezclados.

HIPÓLITA

Estuve una vez con Hércules y Cadmo,
que cazaban osos con perros de Esparta
en un bosque de Creta. Jamás había oído
ladridos tan bravos, pues, con la arboleda,
el cielo, las fuentes y todo el lugar
parecían una jauría. No había oído nunca
tan grata disonancia, estruendo tan dulce.

TESEO

Mis perros son todos de raza espartana:
leonados, de labio carnoso y orejas colgantes
que barren el rocío; patizambos
y papudos como toros de Tesalia;
en la caza lentos, mas armónicos ladrando,
cual campanas. Jauría tan melodiosa
no fue nunca jaleada, ni recibida con trompas
en Creta, Esparta o Tesalia. Tú misma
podrás juzgarlo. Pero, alto. ¿Qué ninfas son éstas?

EGEO

Señor, la que aquí duerme es mi hija,
y éste es Lisandro; éste, Demetrio;
ésta, Helena, la hija de Nédar.
Me asombra verlos aquí a todos juntos.

TESEO

Seguramente madrugaron por cumplir
con las fiestas de mayo y, sabiendo mi intención,
acudieron para honrar la ceremonia.
Pero dime, Egeo. ¿No es hoy el día
en que Herrnia ha de decir a quién prefiere?

EGEO

Sí, mi señor.

TESEO

¡Mandad que los despierten con las trompas!

[Sale un sirviente.]
Una voz dentro. Suenan las trompas. Se sobresaltan todos [los amantes].

Buenos días, amigos. San Valentín ya pasó.
¿Se emparejan ahora estas aves del bosque?.
[Los amantes se arrodillan.]

LISANDRO
Perdónanos, mi señor.

TESEO
Levantaos todos, os lo ruego.
Sé que vosotros dos sois enemigos.
¿De dónde viene al mundo esta concordia,
que el odio queda libre de recelos
y duerme con el odio sin temer hostilidad?

LISANDRO
Señor, responderé aturdido,
medio en sueños, medio en vela, mas te juro
que no sé de verdad cómo estoy aquí.
Me parece (no quiero faltar a la verdad)
que, tal como recuerdo... Sí, eso es:
yo vine aquí con Hermia. Pensábamos
salir de Atenas, ir donde pudiéramos,
fuera del alcance de las leyes...

EGEO
¡Basta, basta! - Señor, habéis oído bastante.
¡Exijo la ley, la ley sobre su cabeza!
Se habrían escapado. Sí, Demetrio:
te habrían engañado a ti y a mí;
a ti, burlándote la esposa; a mí el permiso,
mi consentimiento para que sea tu esposa.

DEMETRIO
Mi señor, Helena me habló de su fuga,
de su intención de venir a este bosque,
y yo, en mi furia, los seguí hasta aquí,
y a mí por amor me siguió la hermosa Helena.
Mas, señor, ignoro por qué poder
(pues algún poder ha sido) mi amor a Hermia,
derretido como nieve, me parece ahora
el recuerdo de algún vano juguete
que me hubiera fascinado en la niñez.
Toda la devoción y la fuerza de mi pecho,
el centro y la dicha de mis ojos
es sólo Helena. A ella, mi señor,
yo estaba prometido antes de ver a Hermia,
pero, como un enfermo, aborrecí este manjar.
Ya repuesto, el gusto he recobrado
y ahora la deseo, la ansío, la amo
y voy a serle fiel eternamente.

TESEO
Queridos amantes, el encuentro es afortunado.
Después continuaréis con vuestra historia.
Egeo, tengo que impedir tu voluntad,
pues muy pronto, en el templo, ambas parejas
se unirán conjuntamente con nosotros.
Como ya la mañana está avanzada,
nuestra caza debe suspenderse.
Volvamos a Atenas. Tres parejas son;
gozaremos de una gran celebración.
Vamos, Hipólita.

Salen TESEO, [HIPÓLITA, EGEO] y *acompañamiento.*

DEMETRIO
Todo parece menudo y borroso,
cual lejanas montañas que semejan nubes.
HERMIA
Y yo todo lo veo desenfocado,
cuando todo nos parece doble.
HELENA
Yo también. Y Demetrio es como una joya
que he encontrado: es mío y no lo es.
DEMETRIO
¿Estáis seguros de que estamos despiertos?
Para mí es como si estuviéramos durmiendo,
y soñando. ¿Creéis que el duque ha estado aquí
y nos ha mandado seguirle?
HERMIA
Sí, y también mi padre.
HELENA
Y también Hipólita.
LISANDRO
Nos ha dicho que le sigamos al templo.
DEMETRIO
Entonces estamos despiertos. Sigámosle
y de camino contémosle la historia.

Salen los amantes.
FONDÓN *se despierta.*

FONDÓN
Cuando me toque, avisadme, que declamaré. Lo que sigue es «Bellísimo Píramo». *[Bostezando]* ¡Aaah! - ¿Y Membrillo? ¿Y Flauta el remiendafuelles? ¿Y Morros el calderero? ¿Y Hambrón? ¡Dios me asista! ¡Se escabullen dejándome aquí! - He tenido una visión asombrosa. He tenido un sueño, y no hay ingenio humano que diga qué sueño. Quedará como un burro quien pretenda explicarlo. Soñé que era... No hay quien lo cuente. Soñé que era... que tenía... Quedará como un payaso quien se proponga decir lo que soñé. No hay ojo que oyera, ni oído que viera, ni mano que palpe, ni lengua que entienda, ni alma que relate el sueño que he tenido. De este sueño haré que Membrillo escriba una balada. Se llamará «El sueño de Fondón», porque no tiene fondo. Y yo la cantaré ante el duque, al foral de la obra. O tal vez, para que quede más bonita, la cantaré cuando muera Tisbe.

Sale.

IV.ii *Entran* MEMBRILLO, FLAUTA, MORROS y HAMBRÓN.

MEMBRILLO
¿Habéis preguntado en casa de Fondón? ¿Ha vuelto ya?
HAMBRÓN
No hay rastro de él. Está transportado.
FLAUTA
Si no aparece, adiós comedia. No se podrá hacer, ¿verdad?
MEMBRILLO
Será imposible. Si no es él, no hay otro en Atenas que sepa hacer de Píramo.
FLAUTA
No: él es el más listo de todos los artesanos de Atenas.
MEMBRILLO

Sí, y el que tiene más presencia. Y para voz dulce, no tiene *parragón.*

FLAUTA

Se dice «parangón». El parragón (¡Dios te valga!) es el chisme del platero.

Entra AJUSTE, *el ebanista.*

AJUSTE

Amigos, el duque ha salido del templo, y se han casado otros dos o tres caballeros y damas. Si se hubiera celebrado la función, nos poníamos las botas.

FLAUTA

¡Ah, mi gran Fondón! Pierde un retiro de seis centavos diarios de por vida: seguro que salía a seis centavos diarios. El duque le habría asignado los seis centavos por hacer de Píramo o, si no, que me zurzan. Los habría merecido: seis centavos al día por hacer de Píramo, o nada.

Entra FONDÓN.

FONDÓN

¿Dónde están los mozos? ¿Dónde estáis, compadres?

MEMBRILLO

¡Fondón! ¡Ah, mayúsculo día! ¡Feliz momento!

FONDÓN

Amigos, hablaré de maravillas. Pero no me preguntéis cuáles, que, si os las cuento, dejo de ser ateniense. Os lo contaré todo tal como ocurrió.

MEMBRILLO

Vamos, habla, buen Fondón.

FONDÓN

Yo, ni palabra. Lo único que os diré es que el duque ya ha comido. Preparad los vestidos, buen cordón para las barbas, cintas nuevas para el calzado, reuníos en el palacio y que cada cual repase su papel, porque, en dos palabras, nuestra obra está aceptada. Por lo que pueda pasar, que Tisbe lleve la ropa limpia y el que haga de león no se corte las uñas, pues tienen que asomar bien para ser garras. Y, mis queridos actores, no comáis cebollas ni ajos, pues tenemos que echar buen aliento, y así dirán que es una buena comedia. No más palabras. ¡Vamos, en marcha!

Salen.

V.i *Entran* TESEO, HIPóLITA, FILóSTRATO, *nobles [y acompañamiento].*

HIPÓLITA

La historia de estos amantes, Teseo, es asombrosa.

TESEO

Más asombrosa que cierta. Yo nunca he creído
en historias de hadas ni en cuentos quiméricos.
Amantes y locos tienen mente tan febril
y fantasía tan creadora que conciben
mucho más de lo que entiende la razón.
El lunático, el amante y el poeta
están hechos por entero de imaginación.
El loco ve más diablos de los que llenan
el infierno. El amante, igual de alienado,
ve la belleza de Helena en la cara de una zíngara.
El ojo del poeta, en divino frenesí,
mira del cielo a la tierra, de la tierra al cielo
y, mientras su imaginación va dando cuerpo
a objetos desconocidos, su pluma
los convierte en formas y da a la nada impalpable
un nombre y un espacio de existencia.

La viva imaginación actúa de tal suerte
que, si llega a concebir alguna dicha,
cree en un inspirador para esa dicha;
o, de noche, si imagina algo espantoso,
es fácil que tome arbusto por oso.

HIPÓLITA

Mas los sucesos de la noche así contados
y sus almas a la vez transfiguradas
atestiguan algo más que fantasías
y componen un todo consistente,
por extraño y asombroso que parezca.

Entran los amantes: LISANDRO, DEMETRIO, HERMIA y HELENA.

TESEO

Aquí vienen los amantes, llenos de júbilo.
¡Que la dicha, amigos míos, y el amor perdurable
estén siempre en vuestro corazón!

LISANDRO

¡Y a ti te aguarde más dicha
en tus augustos paseos, mesa y lecho!

TESEO

Y ahora, ¿qué mascaradas o danzas
distraerán las tres horas eternas
que separan el cenar del acostarse?
¿Dónde está nuestro maestro de festejos?
¿Qué fiestas se han preparado? ¿No hay comedia
que alivie la agonía de una hora interminable?
Llamad a Filóstrato.

FILÓSTRATO

Aquí estoy, gran Teseo.

TESEO

¿Qué pasatiempo le reservas a la noche?
¿Qué mascarada, qué música? ¿Qué entretenimiento
burlará las lentas horas?

FILÓSTRATO

Aquí está el repertorio de espectáculos.
Elige, mi señor, el que prefieras.

TESEO

«La batalla con los centauros, cantada
al arpa por un eunuco de Atenas.»
No, esto no. Ya se lo conté a mi amada
para honrar a mi pariente Hércules. –
«La orgía de las bacantes, que, en su rapto
y ebriedad, desgarraron al cantor de Tracia.»
Esta pieza es vieja: se representó
a mi triunfante regreso de Tebas. –
«Las nueve musas llorando la muerte
del Saber, que acaba de morir en la pobreza.»
Ésta es una sátira mordaz y acusadora,
impropia para una ceremonia nupcial. -
«La pesada y breve obra del joven Píramo
y su amada Tisbe; comedia muy trágica.»
¿Comedia trágica? ¿Pesada y breve?
Es como hielo caliente o nieve cálida.
¿Cómo puede concordar esta discordia?

FILÓSTRATO
Señor, la obra tiene unas diez palabras,
lo más breve que yo he visto en una obra.
Pero esas diez palabras, mi señor, están de más,
y por eso es pesada, pues en toda esta obra
no hay palabra a derechas ni actor capaz.
Trágica sí que lo es, mi señor,
porque en ella Píramo se mata.
Confieso que durante un ensayo
me hicieron llorar; un llanto tan cómico
como nunca arrancaron las risas.
TESEO
¿Quiénes son los actores?
FILÓSTRATO
Laborantes atenienses de manos callosas
que nunca han trabajado con la mente,
mas que ahora fatigan su inexperta memoria
y ofrecen en tus nupcias esta pieza.
TESEO
Y yo quiero oírla.
FILÓSTRATO
No, mi señor, eso no es para ti.
Yo la he oído entera y no tiene
ningún interés, te digo que ninguno,
a no ser que te diviertan sus desvelos
por servirte: sus esfuerzos de memoria,
ímprobos y crueles.
TESEO
Quiero oír la obra,
pues no hay nada que sea incorrecto
si lo ofrecen la lealtad y la buena fe.
Hacedlos pasar. Señoras, tomad asiento.

[*Sale* FILÓSTRATO.]

HIPÓLITA
No quiero ver agobiada a la humildad,
ni que sufra la lealtad por dar servicio.
TESEO
No verás nada de eso, amada mía.
HIPÓLITA
Ha dicho que no valen para hacerlo.
TESEO
Más bondad mostraremos dando las gracias por nada.
Nos distraerá tomar a bien lo que hacen mal
y, si fracasa la humilde lealtad, lo generoso
es valorar el esfuerzo, no el efecto.
Dondequiera que he ido, grandes sabios
me acogían con discursos preparados:
los he visto temblar, palidecer,
detenerse en medio de sus frases,
ahogar de miedo sus palabras ensayadas,
para, al final, quedar sin habla
y no darme la bienvenida. Créeme, mi amor:
escuché su bienvenida en su silencio
y su muestra temblorosa de lealtad

me decía tanto como la fluida palabra
de la elocuencia impertinente y atrevida.
El amor y la callada sencillez
si hablan menos dicen más, a mi entender.

[*Entra* FILÓSTRATO.]

FILÓSTRATO
Con la venia, el faraute ya está a punto.
TESEO
Hazle pasar.

[Toque de clarines.]
Entra [MEMBRILLO *caracterizado de]* FARAUTE.

MEMBRILLO/FARAUTE
«Si ofendemos, es nuestra finalidad.
Que creáis que no queremos agraviaros
sino por bien. Mostrar nuestra habilidad:
ése es el único fin de nuestro ánimo.
Por tanto, venimos, pero no venimos.
Porque queremos adrede vuestra ofensa
vamos a actuar. Por dar regocijo
no estamos aquí. Para daros pena
ya están los actores, y con su papel
muy pronto sabréis lo que hay que saber.»
TESEO
Éste pierde muchos puntos.
LISÁNDRO
Cabalga en su prólogo como si fuera un potro salvaje: no sabe pararse. Mi señor, la moraleja es que no basta con hablar: hay que hablar a derechas.
HIPÓLITA
Cierto. Ha tocado su prólogo como un niño su flauta: aunque la hace sonar, no la domina.
TESEO
Sus palabras parecían una cadena enredada: toda entera, pero en desorden. ¿Quién sigue ahora?

Entran [FONDÓN *caracterizado de*] PÍRAMO, [FLAUTA *de*] TISBE, [MORROS *de*] MURO, [HAMBRÓN *de*] LUZ DE LUNA *y* [AJUSTE *de*] LEEN.

MEMBRILLO/FARAUTE
«Señores, si os preguntáis qué va a ocurrir,
a la luz ha de sacarlo la verdad.
Píramo es el hombre que tenéis aquí
y esta bella dama su Tisbe será.
Y aquí, el de la argamasa, hará de Muro,
de cruel Muro que separa a los amantes,
pues los pobres han de hablarse con apuros
por un agujero; que a nadie le extrañe.
Y aquí, el de la lámpara, perro y espino,
será Luz de Luna, pues Píramo y Tisbe
bajo luz de luna, en la tumba de Nino,
penando de amores deciden reunirse.
Y aquí este León, bestia aterradora,
cuando la fiel Tisbe se acerca a la tumba,
la asusta de muerte, y la pone en fuga,
tanto que en la huida se le cae el manto,

que mancha el León con fauces sangrientas.
Pronto llega Píramo, el joven galano,
y el manto de Tisbe desgarrado encuentra.
Entonces su puño empuña el puñal
y, pronto de espíritu, espeta su pecho;
y Tisbe, que espera tras un matorral,
le quita el acero y se mata. El resto,
León, Luz de Luna, Muro y los amantes
van a presentarlo sin que nada falte.»

Salen todos menos MORROS [*y* FONDÓN].

TESEO
¿Hablará el león?
DEMETRIO
No sería raro, señor: si habla tanto asno, bien puede hablar él.
MORROS/MURO
«Aquí, en esta obra, acontecerá
que yo, Morros, un muro voy a encarnar.
Imaginad que este muro que os sugiero
tiene una abertura, una grieta, un hueco
por el cual nuestros amantes Tisbe y Píramo
a veces musitan con grande sigilo.
Revoque, argamasa y piedra confirman
que yo soy el muro; eso está a la vista.
Y aquí veis el hueco, derecha e izquierda;
por él los medrosos amantes conversan.»
TESEO
¿Puede hablar mejor la argamasa?
DEMETRIO
Señor, es el tabique más lúcido que he oído.
TESEO
Píramo se acerca al muro. ¡Silencio!
FONDÓN/PÍRAMO
« ¡Oh, noche enlutada! ¡Oh, noche severa!
¡Noche que eres siempre cuando no es de día!
¡Qué noche, qué noche de dolor y pena!
¡Temo que mi Tisbe su promesa olvida!
Y tú, ¡oh, mi muro! ¡Oh, muro querido!
¡Separas mi tierra de la de mi Tisbe!
Tú, muro, ¡mi muro! ¡Oh, muro querido!
¡Muéstrame la grieta por la que yo mire!

[MORROS *hace una uve con los dedos.*]

Gracias, gentil muro. ¡Júpiter te guarde!
Mas, ¿qué es lo que veo? A Tisbe no hallo.
¡Oh, malvado muro! Feliz no me haces.
¡Malditas tus piedras, pues me han engañado!»
TESEO
El muro, como es sensible, debería replicar.
FONDÓN
La verdad es que no, señor. «Me han engañado» es el pie para Tisbe. Ella entra ahora y yo tengo que verla por el agujero. Veréis que sucede tal como os lo he contado. Aquí viene.

Entra [FLAUTA/]TISBE.

FLAUTA/TISBE

«¡Oh, tú, muro! Bien has oído mis quejas,
pues a mi Píramo de mí has separado.
Mis labios de guinda han besado tus piedras,
piedras que se mezclan con pelo y con barro.»

FONDÓN/PIRAMO

«Veo una voz. Ahora voy al agujero
para oírle, si puedo, a Tisbe la cara. ¡Tisbe! »

FLAUTA/TISBE

« ¡Mi amor! Pues eres mi amor. ¿No es cierto?»

FONDóN/PÍRAMO

«Piensa lo que quieras: soy tu amor del alma
y, como Limandro, fiel te seré siempre.»

FLAUTA/TISBE

«Y yo, como Helena, fiel hasta la muerte.»

FONDÓN/PíRAMO

«Céfalo a su Procris nunca fue tan fiel.»

FLAUTA/TISBE

«Cual Céfalo a Procris, yo fiel te seré.»

FONDÓN/PÍRAMO

«¡ Por el hueco del vil muro dame un beso! »

FLAUTA/TISBE

«No beso tus labios, sino sólo el hueco.»

FONDÓN/PÍRAMO

«¿Puedes verme pronto en la tumba de Nino?»

FLAUTA/TISBE

«Esté viva o muerta, voy allá ahora mismo.»

[*Salen* FONDÓN *y* FLAUTA.]

MORROS/MURO

«Así es como Muro su papel termina
y, ya terminado, Muro se retira.»

Sale.

TESEO

Cayó el muro que separaba a los vecinos.

DEMETRIO

Tenía que suceder, señor: las paredes se empeñan en oír sin dar aviso.

HIPÓLITA

Esto es lo más tonto que he oído en mi vida.

TESEO

Los mejores actores no son más que sombras, y los peores no son tan malos si se ayudan de la imaginación.

HIPÓLITA

Será tu imaginación, y no la suya.

TESEO

Si no los imaginamos peor que ellos a sí mismos, pasarán por excelentes. Aquí vienen dos nobles bestias: un hombre y un león.

Entran [AJUSTE/]LEÓN *y* [HAMBRÓN/]LUZ DE LUNA.

AJUSTE/LEÓN

«Gentiles damas, si vuestro pecho teme

al menudo ratoncito que se arrastra,
quizá aquí y ahora se estremezca y tiemble
cuando oigáis rugir a León en su rabia.
Pues sabed que yo, Ajuste el ebanista, s
oy un cruel león, y no una leoncita,
y si yo entro ahora feroz y violento
en este lugar, vivir no merezco.»

TESEO

Una bestia plácida y de buena conciencia.

DEMETRIO

Señor, el más bestia que he visto en mi vida.

LISANDRO

Este león tiene el valor de un zorro.

TESEO

Cierto, y la prudencia de un ganso.

DEMETRIO

No, mi señor, pues su valor no le gana a su prudencia, y el zorro sí le gana al ganso.

TESEO

Su prudencia no le gana a su valor, de eso estoy seguro, pues el ganso no le gana al zorro. Ya basta. Que decida su prudencia, y oigamos a la luna.

HAMBRÓN/LUZ DE LUNA

«Esta lámpara es la luna con sus cuernos.»

DEMETRIO

Debería llevar los cuernos en la cabeza.

TESEO

No está muy creciente, y los cuernos no se ven en el círculo.

HAMBRÓN/LUZ DE LUNA

«Esta lámpara es la luna con sus cuernos,
y el que esto recita encarna a la luna.»

TESEO

Ése es el mayor error de todos: él debía estar metido en la lámpara. Si no, ¿cómo puede ser la luna?

DEMETRIO

No se atreve a meterse por el fuego: está que arde.

HIPÓLITA

Estoy cansada de esta luna. ¡Ojalá cambiara!

TESEO

A juzgar por sus pocas luces, parece que está en menguante. Mientras, por cortesía y buen juicio debemos esperar.

LISANDRO

Continúa, Luna.

HAMBRÓN/LUZ DE LUNA

Yo sólo os digo que quiero deciros que esta lámpara es la luz de la luna, que yo soy la luna, que este espino es mi espino, y este perro, mi perro.

DEMETRIO

Pues todos debían estar dentro de la lámpara, que en la luna están todos. Mas silencio; aquí viene Tisbe.

Entra [FLAUTA/]TISBE.

FLAUTA/TISBE

«Ésta es la tumba de Nino. ¿Y mi amado?»

Ruge [AJUSTE/]LEÓN.

AJUSTE/LEÓN

«¡Grrf »

Huye [FLAUTA/]TISBE [*y se le cae el manto*].

DEMETRIO
¡Así se ruge, León!
TESEO
¡Así se corre, Tisbe!
HIPÓLITA
¡Así se brilla, Luna! En verdad, la luna brilla con garbo.

[LEÓN *ataca el manto.*]

TESEO
¡Buen zamarreo, León!

Entra [FONDÓN/]PÍRAMO.

DEMETRIO
En esto llega Píramo.

[*Sale* LEÓN.]

LISANDRO
Y al fin se va el león.
FONDÓN/PÍRAMO
«Gracias, mi luna, por tus rayos de sol;
gracias, gentil luna, por tanto brillar,
pues con tu perfecto y febeo fulgor
a mi fiel amada confío en divisar.
¡Aguarda! ¡Ah, tormento!
Pobre caballero,
¡mira qué terrible escena!
Ojos, ¿lo veis bien?
¿Cómo puede ser?
¡Ah, mi paloma, mi prenda!
Tu óptimo manto,
¿de sangre manchado?
¡Venid a mí, Furias crueles!
¡Venid, venid, Parcas!
¡Cortad hilo y trama!
¡Venced, aplastad, dad muerte!
TESEO
Este lamento y la muerte de un amigo querido son como para ponerle a uno triste.
HIPÓLITA
Pues por mi alma, que a mí me da pena.
FONDÓN/PÍRAMO
«¿Por qué creaste al león, naturaleza,
a este vil león que desfloró a mi amada,
que es -no, no, que fue- la flor más bella
que amó, vivió, gozó y rió alborozada?
¡Ven, llanto, devasta!
Y tú ven, espada,
a herir el pecho de Píramo:
la tetilla izquierda,
donde el alma alienta.
Así muero, así expiro.
Muerto estoy ahora;

mi ser me abandona:
mi alma ha subido al cielo.
Lengua, pierde vista;
Luna, haz tu huida.

[*Sale* HAMBRÓN.]

La muerte me he dado y muero.»

DEMIETRIO

Con ese «dado» éste ha salido un as.

LISANDRO

Un as, no, hombre, que muerto no es nada.

TESEO

Con la ayuda del médico podría mejorar y ser un asno.

HIPÓLITA

¿Cómo es que se ha ido Luz de Luna antes que vuelva Tisbe para hallar a su amado?

TESEO

Le hallará con la luz de las estrellas.

Entra [FLAUTA/]TISBE.

Aquí viene, y con su lamento acaba la obra.

HIPÓLITA

No creo que deba hacerlo muy largo con un Píramo así. Espero que sea breve.

DEMETRIO

Una mota inclinará la balanza sobre si es mejor Píramo o Tisbe: él de hombre (¡Dios nos valga!) o ella de mujer (¡Dios nos bendiga!).

LISANDRO

Ya le ha encontrado con sus dulces ojos.

DEMETRIO

Y se lamenta como sigue...

FLAUTA/TISBE

«¿Durmiendo, mi amor?
¡Ah! ¿Muerto, mi sol?
¡Oh, ponte en pie, dulce Píramo!
¡Habla, habla! ¿Mudo?
¿Muerto? Un sepulcro
cubrirá tus ojos lindos.
Tu boca de nardo,
tu nariz de guinda
y tu faz de crisantemo
te han dejado ya.
Amantes, llorad
sus ojos de verde puerro.
Que las Tres Hermanas
vengan preparadas
con manos de blanca leche.
Bañadlas en sangre,
puesto que cortasteis
su hilo de seda tenue.
No hables, mi lengua.
La espada me hiera
y me empape el corazón.
Adiós, mis amigos,
que Tisbe ha caído.
Adiós, pues, adiós, adiós.»

TESEO
Los vivos, Luz de Luna y León, enterrarán a los muertos.
DEMETRIO
Sí, y Muro también.

[*Se levantan* FONDÓN *y* FLAUTA.]

FONDÓN
La verdad es que no, pues cayó el muro que separaba a los padres. ¿Queréis ver el epílogo u oír bailar una bergamasca a dos de los nuestros?
TESEO
No haya epílogo, os lo ruego, pues la obra no requiere excusa. No os excuséis, que, si mueren los actores, no hay por qué acusarlos. Vaya, si el que la escribió hubiera hecho de Píramo y se hubiera ahorcado con la liga de Tisbe, habría sido una hermosa tragedia. Y a decir verdad, lo es, y muy bien representada. En fin, venga vuestra bergamasca y dejad en paz el epilogo.

[*Bailan y salen los cómicos.*]

Medianoche ha sonado con lengua de hierro.
Acostaos, amantes: es la hora de las hadas.
Por la mañana, lo sospecho, dormiremos
todo lo que hemos velado en esta noche.
Esta tosca función ha burlado
el paso lento de la noche. Acostémonos, amigos.
Celebraremos las bodas quince días
con fiestas nocturnas y nueva alegría.

Salen.
Entra ROBÍN.

ROBÍN
Ya ruge hambriento el león
y a la luna aúlla el lobo,
mientras ronca el labrador
tras su quehacer fatigoso.
Ya sólo arden las brasas,
mientras chilla la lechuza,
recordando la mortaja
al que yace con angustia.
De la noche ya es la hora
en que todos los espectros
han salido de la fosa
y rondan los cementerios.
Y a los elfos, que rehuimos,
junto a Hécate y su escolta,
la luz del sol y seguimos
igual que un sueño a las sombras,
nos da gozo. Ni un ratón
profanará esta mansión.
Con esta escoba me han dicho
que barra el suelo bien limpio.

Entran [OBERÓN y TITANIA], *rey y reina de las hadas, con todo su séquito.*

OBERÓN

Vuestras tenues luces ardan
junto al fuego mortecino.
Todo elfo y toda hada
brinque como pajarillo.
Ahora conmigo cantad
y con grácil pie bailad.

TITANIA

Ensayad vuestra tonada:
un trino en cada palabra.
De la mano, pues, cantad
y bendecid el lugar.

Canción [*y danza*].

OBERÓN

Hasta el día, cada hada
bulla por toda la casa.
Iremos al mejor tálamo
y, así que lo bendigamos,
los hijos que allí se engendren
serán felices por siempre.
Las tres parejas darán
a su amor fidelidad,
y sin tacha o impureza
nacerá su descendencia.
Ni mancha, labio partido,
ni marca o lunar maligno
que en las criaturas ofenden
afearán a su progenie.
Con el rocío consagradas,
marchen ya todas las hadas
y den a cada aposento
la bendición y el sosiego,
y así el dueño del palacio,
bendecido, estará a salvo.
No tardéis, id, corred
y vedme al amanecer.

Salen [*todos menos* ROBÍN].

ROBÍN

Si esta ilusión ha ofendido,
pensad, para corregirlo,
que dormíais mientras salían
todas estas fantasías.
Y a este pobre y vano empeño,
que no ha dado más que un sueño,
no le pongáis objeción,
que así lo haremos mejor.
Os da palabra este duende:
si el silbido de serpiente
conseguimos evitar,
prometemos mejorar;
si no, soy un mentiroso.
Buenas noches digo a todos.
Si amigos sois, aplaudid

y os lo premiará Robín.

[Sale.]